MENSAJE

SUMARIO

CUARENTA AÑOS DE EPISCOPADO.— LAS CAMPAÑAS PRO PAZ, *Luis Velasco del C.*— EL HUMANISMO INTEGRAL, *Fr. L. J. Moreau, O. P.*— LA RAZON DE CHILE ANTE LAS ASPIRACIONES MARITIMAS BOLIVIANAS, *Julio Jiménez B., S. I.*— ELOGIO DE PEDRO PRADO, *Walter Hanisch, S. I.*— EL PARAISO SOVIETICO VISTO POR VALENTIN GONZALEZ, *Luis J. Pérez, S. I.*— SIGNOS DEL TIEMPO.— ORIENTACION BIBLIOGRAFICA, *José Aldunate L., S. I.*— BIBLIOGRAFIA.

Vol. I N. 8 · SANTIAGO DE CHILE · Mayo 1952

MENSAJE

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

DIRECCION

Alonso Ovalle 1475 — Casilla 597 — Teléfono 88976

SANTIAGO DE CHILE

DIRECTOR

ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. I.

SUBDIRECTORES:

CARLOS ALDUNATE LYON, S. I. — JOSE CIFUENTES GREZ, S. I.

INDICE

CUARENTA AÑOS DE EPISCOPADO ... 241

LAS CAMPAÑAS PRO PAZ, *Luis Velasco del C.* 242

EL HUMANISMO INTEGRAL, *Fr. L. Moreau, O. P.* 249

LA RAZON DE CHILE ANTE LAS ASPIRACIONES MARITIMAS BOLIVIANAS, *J. Jiménez B., S. I.* 255

ELOGIO DE PEDRO PRADO, *Walter Hanisch, S. I.* 263

EL PARAISO SOVIETICO, VISTO POR VALENTIN GONZALEZ, *Luis J. Pérez, S. I.* 267

SIGNOS DEL TIEMPO:

El Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona 275

Mons. Larraín, Obispo de Talca 276

Los Católicos chinos fieles a Roma 277

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA, *José Aldunate L., S. I.* 279

BIBLIOGRAFIA 283

SUSCRIPCION ANUAL:

Chile: $ 250.— Extranjero: US$ 4.—

Vol. I. N. 8. **MENSAJE** Mayo 1952

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

CUARENTA AÑOS DE EPISCOPADO

El Emmo. Sr. Cardenal Dr. D. José María Caro Rodríguez, ha cumplido cuarenta años de episcopado. Son otros tantos años de plenitud sacerdotal en que los honores de la Iglesia se han ido acumulando sobre sus hombros humildes. Los honores y los años no le han hecho perder esa difícil harmonía de la grandeza y la humildad. Ha sido siempre el que sabe servir a los demás, el que por su palabra, su pluma y su acción ha sabido extender las alas de águila de un apostolado inmenso. A veces la majestad del cargo hace perder la amable sencillez cordial, y la altura de la posición aleja de los pequeños a algunas personas; el Emmo. Sr. Cardenal no ha sufrido este alejamiento, sino que en medio de los honores ha sabido mantenerse cerca de todos y ha merecido ser llamado por el Excmo. Sr. Claude Bowers, Embajador de los Estados Unidos, "el hombre más querido de Chile".

Quién iba a pensar, hace más de medio siglo, que aquel joven sacerdote, aquejado por la enfermedad, iba a recorrer todos los honores de la Iglesia Chilena? Su amor a la virtud, su apostolado, su humildad, su sencillez han hecho esta conquista silenciosa. Y él sigue amado más todavía estas pequeñas grandes cosas que lo han llevado tan alto. Sabe que el Padre Celestial, nombre con que él designa dulce y finalmente a Dios, ama más esta realidad efectiva e interna, que el polvo pasajero del honor.

Bella es la tarea que ha cumplido. Por ella ha recibido dos dones en este mundo: el amor y el honor. ¿Cuál prefiere de los dos? El que más lo asemeja a Cristo, el amor, la caridad. Por caridad, por amor a los hombres, su vida ha sido una consagración al deber, al sacerdocio, a la santidad. Por esto, al llegar al ocaso de una vida, ocaso de magníficos resplandores y de dulce serenidad, sigue repartiendo las luces de su doctrina y las dulzuras de ese amor que ha sabido alcanzar a todos en un abrazo de sacrificio y de entrega.

En esta hora en que se ilumina su vida larga y fatigosa, pero fecunda, con los homenajes de todos los chilenos, la gratitud y el amor le entregan la adhesión incondicional y una admiración unánime.

LAS CAMPAÑAS PRO PAZ

por Luis Velasco del C.

Sin duda la preocupación principal de los hombres en el campo internacional es el problema de la paz. La cuestión ha sido extensamente debatida y se sigue discutiendo en la actualidad con renovado ardor.

Varias iniciativas se han puesto en marcha para lograr una paz estable. Entre ellas, nos merecen especial atención las que produce el Consejo Mundial de la Paz.

EL LLAMADO DE PAZ DE ESTOCOLMO.

En Marzo de 1950 el Congreso Mundial de Partidarios de la Paz reunido en esa ocasión en Estocolmo, redactó una proposición, aparentemente en favor de la paz, del siguiente texto:

"Exigimos la interdicción absoluta del arma atómica, arma espantosa de exterminación masiva de poblaciones".

"Exigimos el establecimiento de un riguroso control internacional para asegurar la aplicación de esta medida de interdicción.

"Consideramos que el gobierno que utilizare primero el arma atómica contra cualquier país, cometeerá no solamente un crimen de guerra sino un crimen contra la humanidad y debe ser tratado como criminal de guerra.

"Hacemos un llamado a todos los hombres de buena voluntad del mundo para firmar esta proposición" (1).

El sentimiento profundameente humano que lleva a los hombres a dolerse sinceramente por la tragedia que arrebató tantos miles de vidas inocentes en Hiroshima y Nagasaki, no es sino loable. También no es sino digna de alabanza y de aplauso cualquiera iniciativa sincera para evitar la repetición de uno de los más grandes crímenes de la historia (2). Por esto, nos adhericos de todo corazón a esta intención, consagrada en la letra del llamado de Estocolmo.

Pero, este llamado de paz de Estocolmo ¿por qué se llama *de paz?* ¿Por qué se *empecinó* en llamarse de paz? Un título así no guarda una relación proporcionada

El llamado es simplemente una *exigencia* de parte de los firmantes para la proscripción de la bomba atómica. No es un llamado de paz. La demostración de esto se deduce sin mayor razonamiento de la lectura del texto.

Si lo que la letra del llamado exige triunfara, se lograría algo análogo a lo que se consiguió con la prohibición del uso de los gases tóxicos; pero no con ello se aseguraría la paz, así como no se la asegura con esta última prohibición. El llamado no dice que todos los hombres de buena voluntad deseamos la paz como fin primero; se prohibe sólo la bomba atómica.

Por otra parte, es cierto que la prohibición de instrumentos tan ciegos y destructores como los gases tóxicos y la bomba atómica hacen las guerras menos criminales; pero no con ello se las evita. Prueba de esto es la última guerra mundial de la cual venimos saliendo, la más despiadada y destructora que registra la historia y que sin embargo se hizo sin gases tóxicos, y prácticamente sin bombas atómicas.

Pero, a pesar de todas estas razones más que lógicas que se derivan de una simple consideración del llamado de Estocolmo, la campaña del llamado se revistió con el ropaje de una auténtica proposición de paz en el más amplio sentido de la palabra. Y esto se hizo con pompa, arte y bullici

---

(1) Tomado de la versión francesa del llamado aparecida en la revista "Etudes", julio - agosto de 1950, en un artículo de René d'Ouince.

(2) Esta no es la única acción torpe de la cual la humanidad debe dolerse. Consideramos que es igualmente criminal bombardear ciudades con proyectiles ciegos, lanzados desde gran distancia, aunque su efecto sea menos destructor. (Por lo demás, el número de acciones que la humanidad debe lamentar, es bastante crecido).

mosos pintores dibujaron palomitas pa- darle colorido a la campaña. Muchos nuestro propio país recibimos una invi- ción para participar en el movimiento, ompañada de pequeños artículos de Ga- iela Mistral, titulados "La palabra mal- ta", en donde nuestra ilustre poetisa se menta y reune a la vez las lamentaciones ilustres periodistas del mundo entero e se quejan de que no se hable suficien- mente de la paz (3).

Si se llama "llamado de paz" a algo que almente no lo es y si, además, esto se ce con tanto empeño, la mente de cual- ier nombre equilibrado entra en dudas. ¿Se habrán equivocado estos hombres tal manera que su entusiasmo por lo- ar la prohibición de la bomba atómica s llevó a exagerar las proporciones del mado? ¿O se esconderá tras esta inicia- va, tan agradable al alma a primera vista, guna segunda intención? Y si uno quiere r sincero consigo mismo, el análisis que sigue es forzoso. La primera pregunta ue salta a la mente una vez en este ca- ino es la siguiente: ¿de quién o de quié- es proviene el llamado de Estocolmo?

La respuesta oficial a esta pregunta ya dió al comienzo del Congreso Mundial Partidarios de la Paz efectuado en Es- colmo en marzo de 1950.

Siempre en el camino del análisis since- y equilibrado, se presenta una segunda regunta: ¿quiénes formaron este Congre- Mundial de Partidarios de la Paz? Se- ún las declaraciones de los dirigentes del onsejo Mundial de la Paz, éste lo for- an todos los hombres de buena voluntad, n diferencias de ideologías y credos, que esean luchar sinceramente por la paz. Y stos hombres fueron los que se reunieron or primera vez en el Congreso de Esto- olmo.

Uno puede ser llevado en su deseo de paz, a participar en cualquier movimiento que le parezca sincero. Pero, una última pregunta: la médula, el eje del movimiento, ¿quién lo sostiene, quién lo impulsa?

La respuesta la deducirá el lector junto con nosotros si se consideran los siguientes hechos absolutamente verídicos:

El presidente actual del Consejo Mundial de la Paz es el famoso comunista M. Jolliot - Curie.

Maurice Thorez, presidente del partido comunista francés en aquel tiempo, proponía ante el XII Congreso comunista de Francia, celebrado en Gennevilliers en Abril de 1950, la lucha por extender el llamado pro paz como la tarea esencial del partido.

En mayo de 1950, dos meses después de terminada la reunión de Estocolmo, M. Francois Billoux, comunista francés, escribía en "Cahiers du Communisme":

"La tarea de los partidarios de la paz es la de hacer imposible a los fabricantes de guerra el uso del arma atómica. Los partidarios de la paz no pueden dejar de tener en cuenta que, en su lucha, Rusia se encuentra a su lado (4).

El órgano máximo del comunismo internacional, "Diario del Cominform", en su edición del 25 de mayo de 1951 dice lo siguiente en un artículo titulado "La labor de los comunistas en la organización de las masas":

"El partido comunista trabaja incesantemente por consolidar y extender las organizaciones democráticas de masas, tratando de alcanzar una activación total para estimular sus cualidades de lucha y dar correcta dirección a su actividad. Gran labor desarrollan por ejemplo, en el movimiento pro paz, los partidos comunistas de Francia e Italia. La activa y desinteresada participación de decenas de miles de comunistas franceses e italianos en el trabajo de los comités locales pro paz, ayu-

(3) No queremos sugerir en ningún momento que Gabriela Mistral haya escrito "La palabra maldita" para el fin que se la utiliza. Pero de ella se sirve, tal vez en contra de la voluntad de su autora, el movimiento pro paz en Chile para ganar adeptos.

(4) Citados por René d'Ouince en su artículo ya mencionado de la revista "Etudes".

da a reunir grandes sectores de la población, sin consideración de convicciones políticas, de credos religiosos o de categoría social, en la lucha por la paz, en la general ampliación de la campaña en favor de un Pacto de Paz" (5).

En nuestro país, el motor del movimiento pro paz está formado por connotados comunistas, según consta en un informe policial entregado al Ministro del Interior por el Director General de Investigaciones, un resumen del cual apareció en la prensa de Santiago (6).

Por último, quienes nos han pedido a cada uno de nosotros nuestra cooperación para el movimiento, han sido generalmente comunistas o pro-comunistas.

Los documentos presentados bastan para la prueba. El comunismo internacional tiene el gran mérito de haber promovido y de estar dirigiendo un movimiento en favor de la paz. Y nosotros nos alegramos mucho de la vuelta al buen camino de quienes se habían separado de él, ¡y de qué manera! Porque recordamos que cuando fué lanzada la primera bomba atómica sobre Hiroshima, S. S. Pío XII se lamentó y protestó enérgicamente por el asesinato colectivo; el periódico comunista francés "L'Humanité", reaccionó ante esta actitud de S. S. escandalizándose y mofándose por lo "totalitario" de ella. Pero este mismo periódico francés vuelve a ecandalizarse y mofarse por la actitud del Papa, ahora "capitalista", de no prestarse a la propiciación oficial de la Iglesia de las campañas de paz.

Es la vuelta al buen camino. El comunismo internacional ha lavado sus pecados, se ha vuelto santo.

Pero el Papa es una personalidad respetable, y este diario comunista francés ha tomado frente a él una actitud que escuec un poco. Uno se pregunta: ¿quién es e sincero, L'Humanité y el comunismo in ternacional o el Papa? Y vienen a la men te los continuos mensajes y encíclicas pr paz de S. S. desde el año 1939, ininterrum pidos, dados en cualquiera ocasión que s presente más o menos propicia. Por otra parte, se hacen presente la agresión co munista en Corea (mañosamente calificada de guerra civil), la ocupación del Tibe por China comunista, las persecuciones re ligiosas y políticas que se han realizado y en estos mismos instantes se realizan tras la Cortina de Hierro. Claro que estos he chos son todos "asuntos internos" y "en nada afectan a la paz. Y los hombres su fren y mueren; "pero esto, ¿qué le hac a la paz?

La ilusión de un momento se desvane ce. Se comprueba que los viejos hombres son los mismos de siempre. Nada nuevo

Después de esta triste verificación, el pa norama se nos ha obscurecido totalmente Porque en todo esto hay un enorme con trasentido: por uno parte, la labor exter na, las palabras, que aparecen tan bonitas y por otra los hechos, que las desdicen totalmente. Desde luego, preferimos los hechos. Pero esta campaña pacifista, tan in sólita en el comunismo requiere una ex plicación.

La explicación se podría dar en general Pero, para ser más claros, nos referire mos por el momento al punto que tra tamos: el llamado de paz de Estocolmo

Retomando, pues, el hilo de nuestro ra ciocinio, (que perdimos en un momento ante tanta actividad encontrada) se nos viene a la mente una frase del citado M Billoux: "Los partidarios de la paz no pue den dejar de tener en cuenta, que en su lucha, Rusia se encuentra a su lado" (7)

Esta frase nos trae a la memoria las de claraciones de los propios comunistas qu

(5) "Diario del Cominform" citado en un artículo publicado en "El Mercurio" de Santiago, del 13 de noviembre de 1951 y que no lleva firma.

(6) "El Mercurio", entre otros diarios publicó en una de sus ediciones de noviembre de 1951, el resumen mencionado.

(7) "Luchar por la paz es luchar por Rusia", ha sid un slogan muy en boga entre los comunistas.

eguran orgullosos que el interés de Ru- no es sino el interés del proletariado, decir, el interés del comunismo interna- onal, y viceversa.

Los verdaderos móviles que impulsan alquiera campaña del comunismo inter- cional, o cualquiera acción exterior (e terior) de Rusia, los conocen a ciencia erta sólo los potentados del Kremlim. n embargo, en virtud de las comproba- ones anteriores, podemos aventurar al- nas deducciones sin temer equivocarnos ucho.

Es muy probable que Rusia, temerosa de bomba atómica, que se hallaba en for- a más o menos abundante en poder de s enemigos capitalistas y que en aquel tonces apenas ella si poseía, deseosa ade- ás de la expansión de su poder y por de, del comunismo internacional, "para en del proletariado", juzgara conveniente lanzarse en una campaña en pro de la terdicción de la bomba atómica y que, al vestirla de toda la pompa de una auténti- ca campaña de paz, le sirviera a la vez pantalla para ocultar sus verdaderos de- gnios. Como ella no quería tomar abier- mente la dirección del asunto, lanzó por elante a esa otra parte de ella que es el munismo internacional. Y como se que- a lograr el mayor número de adeptos no munistas, pues de otra manera el asunto abría nacido muerto, se disfrazó la cam- aña de la interdicción como un llamado n pro de la paz.

Aventurándose un poco más por este mino, podría llegarse a suponer que Ru- a no sólo desea descartar toda posibilidad ria de verse atacada, sino conseguir el ebilitamiento de sus enemigos occidenta- s para destruirlos luego con facilidad.

Pero no es necesario llegar tan lejos pa- a dejar en descubierto la falta de sinceri- ad de las campañas comunistas de paz.

Rusia y sus satélites se encuentran en ealidad vivamente interesados en la con- olidación del régimen comunista en sus aíses, los cuales tenían, por lo menos hasta antes de la guerra, una idiosincrasia bastante opuesta a la idea comunista. Cualquiera perturbación que viniera desde el exterior podría hacer peligrar seriamente el porvenir comunista de Europa Oriental. Y esto no conviene a Rusia.

De ahí entonces que los jóvenes chilenos que asistieron al Congreso de Berlín, observaran que la campaña de paz tras la cortina de hierro es bastante sincera. Pero, esa sinceridad es llevada sólo hasta donde conviene a Rusia y al comunismo internacional, que se hallan empeñados no solamente en la consolidación de lo ya conquistado, sino que trabajan además por la ampliación de sus conquistas, siempre "por el bien del proletariado". Para lograr este segundo objetivo, dejan muchas veces su ánimo pacifista tras la puerta, por más que se empeñen en aparentar lo contrario.

Por último, si Rusia fuera poderosa en bombas atómicas y a la vez se hubiera conseguido la consolidación del comunismo en los países conquistados, ¿cuál sería su actitud frente a la bomba atómica y la paz? No hay suficientes hechos que nos permitan asegurar que seguiría siendo la misma. Muy por el contrario, sus acciones hacen suponer que sería diametralmente opuesta.

Como resumen de todo el análisis anterior podemos puntualizar, con respecto al llamado de paz de Estocolmo, lo siguiente:

1.—El llamado no es una proposición de Paz. Quienes lo firman exigen *solamente* la interdicción de la bomba atómica.

2.—El movimiento llamado pro paz que se formó en torno del llamado de Estocolmo, así como el llamado mismo, son enteramente de inspiración comunista, vale decir, de Rusia.

3.—La sinceridad de la campaña pro paz comunista, se presta a serias dudas. No se la puede coordinar con la realidad viviente de los hechos. Comparando a estos últimos, que desdicen todo deseo sincero de verdadera paz, con la campaña, se puede

pensar sin temor a equivocarse mucho, que ella es más bien fruto del interés.

4.—El interés que lleva a Rusia y al comunismo internacional a emprender estas campañas de paz, bien puede ser el deseo de la consolidación del régimen en lo ya conquistado y la expansión del mismo hacia occidente.

EL CONGRESO DE VARSOVIA

La campaña que empezó con el llamado de Estocolmo, estaba destinada a tomar un desarrollo mucho mayor que el que podría haber obtenido si se hubiera detenido allí. Si no se hubiera hecho nada más, a la larga la campaña en torno al llamado de Estocolmo podría haber corrido el riesgo de amortiguarse hasta no causar efecto en nadie. Muy por el contrario, parece que el llamado estaba destinado a formar el primer eslabón en una lucha a la cual se quería dar gran envergadura y un aspecto lo más universal posible.

El llamado de Estocolmo, que adolece de defectos demasiado claros, tiene el gran mérito, de haber abierto el fuego en esta lucha y de haber agitado grandes masas en el mundo entero. Se diría que ése solo era su fin.

Consecuente con la idea de la ampliación de la campaña, para llevar la agitación hasta los ambientes más apartados de la ideología comunista y queriendo a la vez mantener la vitalidad del movimiento, el comunismo internacional ha promovido dos grandes torneos internacionales: el Congreso de Varsovia, algunos meses después del de Estocolmo, y el Festival de la Juventud, celebrado en Berlín oriental en agosto de 1951.

El congreso de Varsovia tuvo ya un carácter mucho más universal que el de Estocolmo. El ambiente que en él reinó se podría decir que fué de una comprensión bastante amplia.

Por ejemplo, se dejó pronunciar un discurso al delegado yugoeslavo, sin interrumpirlo casi, en el cual incitaba a China comunista a seguir los pasos de su propio país, desligándose de la tutela rusa. Los delegados de los diferentes países hablaron cuanto quisieron, siendo escuchados aparentemente con gran atención.

En lo que se refiere a las conclusiones del torneo, ellas fueron de un carácter mucho más general que lo que se obtuvo de Estocolmo; se resumieron en una carta de nueve puntos enviada "a la NU, los Parlamentos y los Pueblos". En ella se propone la interdicción absoluta de toda arma atómica, biológica, tóxica, química, radioactiva y de todas aquellas de destrucción masiva y la denuncia como criminal de guerra del gobierno que las usare primero. Además, se propone la reducción progresiva y controlada de los armamentos y los métodos de control a través de la NU. Se propone a los gobiernos que procuren la dictación de leyes represivas contra los ciudadanos que instiguen a la guerra. Se llegó también a una definición de nación agresora.

Pero la principal decisión que se tomó en Varsovia fué la formación de un "Consejo Mundial de la Paz", el cual se pretende que es más representativo que la NU puesto que en él participan pueblos como la China comunista, Alemania, Japón, Italia, Vietmin, etc., que no tienen representación en Lake Success.

La primera petición que hemos señalado no es más que una ampliación de lo que *exige* el llamado de Estocolmo, siempre dentro de una misma categoría de armas.

Cualquier hombre mentalmente sano, no puede sino estar de acuerdo con una petición de este tipo. Los comunistas lo saben perfectamente y tratan de sacar de ello su propia utilidad.

En cuanto a la reducción progresiva de armamentos, aparecía poco especificada. La idea misma no puede sino sernos sumamente simpática. Pero el éxito de ella depende única y exclusivamente de que los dos bandos en disputa puedan ponerse de acuerdo en los métodos de control. Uno de ellos puede ser el primero que propon-

la idea del desarme; pero si los métos de control que propone son, *objetivaente considerados* inaceptables por el otro ndo, no se puede creer que haya ninna sinceridad en su proposición.

El punto más álgido que hay que resolr antes de llegar al desarme, es la evaación de la capacidad de guerra de cada ación.

Para esto Rusia ha propuesto en las reuones de la NU celebradas en París a nes de 1951, en contraposición a la idea realizar un inventario por personas ajeas al país en el cual se realiza y lo más nparciales posibles, que todas las nacioes hagan una declaración sincera de sus fectivos bélicos.

Los comentarios huelgan porque, ¿quién ue no esté poseído de la mística comunista odría creer en la sinceridad de Rusia en ste punto especialmente? Y no sólo de usia; es de temer que otras naciones no ueran mucho más sinceras que ella y todo el asunto del recuento terminaría falmente en una vulgar chacota política.

La dictación de leyes internas para la reresión de la incitación a la guerra, pare un tanto extraña.

Para perseguir a quienes atentan contra u seguridad interior y exterior, todos los stados poseen leyes. Esta nueva ley sería ntonces de un carácter más general, iría más lejos en su aplicación que las leyes omunes. Y de hecho así ha sucedido en os satélites de Rusia, que se apresuraron dictar leyes de este tipo, encontrando en ellas un nuevo motivo para perseguir a quienes no comulgan con el régimen.

Por último, el "Consejo Mundial de la Paz", cuya formación se acordó en Varsovia, parece estar destinado a alzarse como rival de la NU por ser "mucho más representativo que ésta".

La posición de Rusia en la NU no ha sido muy airosa desde un principio. Nada, o casi nada, de lo que aparentemente ha pretendido conseguir en ella lo ha logrado .Esto no parece importar mucho a los diplomáticos comunistas, que usan la tribuna de la NU para desprestigiar en público a sus enemigos, y para lanzar su propaganda en forma gratuita a través de los diarios de occidente que publican sus discursos.

Pero Rusia quiere tener una participación más notoria y decisiva en los asuntos mundiales que la que se le permite tener en la NU. Por eso el "Consejo Mundial de la Paz" ha sido creado, y por eso seguirá desarrollándose.

FESTIVAL DE LA JUVENTUD EN BERLIN.

Todos los regímenes dictatoriales conceden a la juventud un gran valor; porque ésta, por naturaleza, tiende a ser más realizadora que creadora. Y a los regímenes autoritarios les interesa antes que nada las realizaciones y por consiguiente, tratan con mucho cariño a aquéllos que creen capaces de llevarlos a cabo.

Los comunistas saben que los agentes más arriesgados de una ideología serán los jóvenes; saben además que a los viejos es muy difícil hacerlos cambiar.

Un festival de la juventud sería entonces muy provechoso para la causa comunista.

¡Y qué alegres, qué contentos estuvieron los jóvenes en Berlín!

Se realizaron 32 programas nacionales, en que las delegaciones exponían las expresiones artísticas de sus países y que duraban de dos a tres horas. Por Rusia actuó el famoso ballet del Teatro Bolshoi de Moscú, y los coros de Leningrado, además de numerosos otros conjuntos.

Se efectuaron 46 programas internacionales en los que, en un solo acto, actuaban representaciones de diversos países con números breves.

En cuanto a lo cultural, el festival abundó en foros, conferencias, charlas, entrevistas y toda clase de intercambio de ideas.

En fin, fué toda una gran fiesta artístico - cultural. Los jóvenes no comunistas

salieron de allí, con toda seguridad, con una idea menos sombría de la dominación comunistas que la que tenían antes de ir a Berlín. Esto interesaba sobre manera al comunismo internacional, y parece haberlo logrado en gran parte.

En cuanto a las conclusiones de verdadero valor que se obtuvieron en Berlín, no las conocemos. No sabemos siquiera que existieron, porque se ha hablado poco, o nada de ello.

Pero creemos sinceramente que después de analizar los congresos de Varsovia y Estocolmo, y de estar conociendo la actuación de hoy de Rusia y del comunismo internacional, ya no necesitamos ninguna nueva proposición que analizar.

Por lo demás, ni siquiera era de absoluta necesidad analizar ninguna proposición comunista para desvirtuar su "campaña de paz". Basta recordar la característica de la política rusa: toda verdad tiene dos caras; una para el mundo y otra para el Kremlin.

La última cara no puede estar sino de acuerdo con el interés de Rusia o del comunismo internacional.

SUD AMERICA

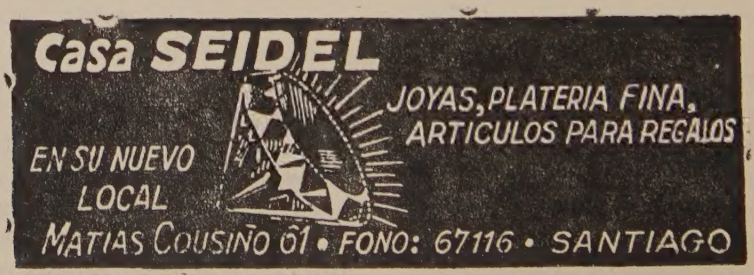
Compañía de Seguros de Vida

BANDERA 172

SANTIAGO DE CHILE

Cifras al 31 de diciembre e 1950:

Seguros en vigor	$	1.224.474.148.—
Capital y Reservas	"	338.150.313.32



EL HUMANISMO INTEGRAL

por fr. L. J. Moreau, O. P.

La palabra "humanismo" es una pala-a de moda en el tiempo actual. Este he-o nos aconseja, no la desconfianza sis-mática, sino más bien la prudencia y el pleo de un sano espíritu crítico. Los tólicos no podemos desinteresarnos de terminología moderna: esta terminolo-a es el reflejo de la mentalidad con-mporánea, *"voces sunt signa intellec-um"*, "las palabras son los indicios de s pensamentos". El uso frecuente de un rmino da mucho que pensar tocante al píritu de una civilización, a las piraciones de un pueblo, de una clase, una época.

Hace algunos años, J. P. Sartre ha-a esta pregunta: *"¿Es el existencialismo humanismo?"*. Podemos y debemos ha-r nosotros la pregunta siguiente: *"¿Es catolicismo un humanismo?"*.

El solo hecho de que un término es utili-do por un ateo no prohibe necesaria-ente el uso de este mismo término, con s debidas cautelas, por los católicos. En discurso en el Areópago, San Pablo citó un poeta pagano panteísta. Lleno de nto celo por la pureza de la fe, enemigo toda componenda, despreciador de la biduría humana, entusiasmado por la lo-ra de la cruz, utiliza sin embargo muy a enudo en sus Epístolas el procedimien-oratorio de la *"diatriba"* estoica, y se ale de términos tomados del vocabulario telectual de entonces, como *"sophía"*, sabiduría", *"gnosis"*, "ciencia".

De manera general, los autores inspira-os, los Padres y los Doctores de la Igle-a, los Pontífices, adaptaron siempre el nguaje de su tiempo a la expresión de la rdad revelada. Esta adaptación es nece-aria para transmitir a los hombres de ca-a época el mensaje divino. Sería desastro-construír una muralla china entre el ensamiento católico y las preocupaciones, s aspiraciones, el lenguaje de los hom-res de hoy día. Una oportuna y sana adap-tación es la ley y la condición imprescin-dible de la vida.

¿QUE ES HUMANISMO?

Cuando se trata de un término, es pre-ciso, en primer lugar, definirlo. ¿Qué quie-re decir *"humanismo"?*.

En la historia de las ideas, esta palabra tuvo varias significaciones. Designa una escuela filosófica norteamericana, de ten-dencia pragmatista. Anteriormente, designa todo un importante movimiento intelectual —y principalmente literario— que se origi-nó en Italia en los siglos XIV y XV, y se desarrolló en Europa occdental en el si-glo XVI. Este movimiento se caracteriza por el estudio apasionado de las *"humani-dades"* greco-latinas, esto es de la cultura antigua clásica que floreció en Atenas y Roma.

En nuestra terminología contemporánea, *"humanismo" tiene* un sentido más uni-versal. Se aplica a toda doctrina, a todo movimiento cultural o social que se preo-cupa del hombre, que se dedica a promo-ver el progreso humano, el mejoramiento de la condición humana. La actitud hu-manista consiste en considerar los proble-mas desde el punto de vista humano, des-de el punto de vista de la condición huma-na, de los intereses humanos, del destino humano.

Fundados en esta definición, podemos afirmar con toda seguridad que el verda-dero y auténtico humanismo —el humanis-mo integral— es la doctrina católica pen-sada, vivida, aplicada.

HUMANISMOS ANTICATOLICOS

A primera vista, esta tesis puede pare-cer bastante paradójica. Sumisión a Dios penitencia, mortificación, humildad: estos temas fundamentales en el catolicismo pa-recen al menos difícilmente compatibles con el espíritu humanista, espíritu favora-

ble al libre desarrollo de la personalidad humana. De hecho, el humanismo pagano de los siglos XV y XVI se opuso al ideal cristiano que había inspirado la cultura de la Edad Media europea. Al esfuerzo libertador y conquistador de la humanidad, el catolicismo opone siempre los restricciones y las censuras de su moral. En el vocabulario ascético de la Iglesia, los términos *"el mundo"*, *"el siglo"* se toman habitualmente en un sentido despreciativo; en el estilo clásico de los autores espirituales *"la naturaleza"* es una enemiga que se debe matar o al menos esclavizar.

Al contrario, las doctrinas opuestas a la enseñanza de la Iglesia se presentan como libertadoras, y por consiguiente muy humanistas. Las diversas formas de *"libre examen"* libertan al hombre de la sumisión a una autoridad doctrinal exterior. Las diversas formas de materialismo borran el anatema formulado contra la carne. El cientismo proclama la soberanía de la ciencia humana; y el racionalismo, la soberanía de la razón humana. Todo esto parece muy humanitario, muy conforme con el ideal humanista.

EXAMEN CRITICO

Pero no debemos dejarnos engañar por las apariencias. Todas estas ideologías anticatólicas engendraron hechos muy inhumanos. Basta citar el enciclopedismo del siglo XVIII, el racismo pagano, el marxismo ateo... La experiencia sangrienta de los tres últimos siglos nos enseñó a no contentarnos con las fachadas. El auténtico humanismo tiene que fundarse en bases objetivas y realmente sólidas. *"Veritas liberabit vos"*, *"la verdad os libertará"*: la verdad, sólo la verdad es libertadora. La primera condición de un humanismo auténtico es poner al hombre frente a la realidad de su condición; la segunda condición, imprescindible también, es tener en cuenta todos los datos que condicionan el verdadero perfeccionamiento humano.

A la luz de estas exigencias, un examen crítico de los principales movimientos que se oponen actualmente a la doctrina católica manifiesta de manera patente el carácter realmente *"anti-humanista"* de estos movimientos.

Para vivir moralmente —y aun para vivir, absolutamente hablando— el hombre necesita conocer el fin de su vida, porque en la acción todo se determina en función del fin. Luego el agnosticismo, que profesa la ignorancia completa acerca de todo lo que da su sentido y su valor a la vida humana, es una doctrina radicalmente anti humanista.

Anti-humanistas son todas las tesis escépticas, subjetivistas, idealistas que ponen en duda los principios básicos de todo pensamiento (los primeros principios). Estas tesis, o rechazan todo pensamiento, o al menos rechazan el pensamiento metafísico, el estudio del ser en cuanto tal y de la Causa Primera: actitud absolutamente anti-humanista, porque se opone a las aspiraciones más nobles y más profundas del entendimiento humano, y porque destruye los fundamentos de toda vida moral.

Anti-humanista es el existencialismo ateo, porque fijándose de manera abusiva en algunos aspectos de la condición humana, no tiene en cuenta otros aspectos fundamentales, y de esta manera falsifica la imagen del hombre. El hecho del libre albedrío, el carácter contingente de nuestra existencia y de los acontecimientos, no se pueden discutir; pero la libertad y la contingencia no constituyen, ni mucho menos, la experiencia total, la realidad total. El existencialismo ateo no es un verdadero humanismo, porque desconoce datos fundamentales de la realidad humana: los datos de orden *"esencial"*, la inteligibilidad de los hechos. Pretender reducirlo todo al capricho, a la contingencia pura, a lo arbitrario, a lo absurdo, puede constituir un juego interesante de *"dilettante"*; pero no es un testimonio auténtico de nuestra vida humana.

En alguna medida se puede formular una crítica similar contra algunos pensadores cristianos de nuestro tiempo (como acaso el mismo Gabriel Marcel) porque estos pensadores, con intenciones excelentes, se preocupan de manera demasiado exclusiva de lo singular, de lo contingente, desconociendo al menos aparentemente el valor de la metafísica tradicional, que responde a necesidades profundísimas y permanentes del espíritu humano y que se funda en los principios fundamentales y objetivamente seguros de la mente humana.

Anti-humano es también el materialismo, en sus diversas formas, especulativas y prácticas. El materialismo niega la realidad substancial del ser espiritual, y pretende reducir todo lo real a la materia y a las propiedades de la materia. En buena lógica, el método materialista consiste en explicar siempre lo superior por lo inferior. En esta tesis, el hombre no es otra cosa que un animal perfeccionado, o más bien más complicado; —el animal, hombre o no, es una máquina particularmente compleja. Luego, según el materialismo lógico, el hombre es una máquina; y la máquina misma no es otra cosa sino el resultado fortuito de las fuerzas (?) ciegas de la Naturaleza (?). Al fin y al cabo, el materialismo es la negación del hombre.

Anti-humanistas son el racionalismo y el cientismo, que se oponen a toda preocupación de orden sobrenatural. Es un hecho que estas preocupaciones responden prácticamente a necesidades permanentes de la humanidad; y, por otra parte, no tenemos derecho a rechazar *'a priori"* todo lo que trasciende los marcos siempre estrechos de nuestra razón y de nuestra ciencia.

NEGATIVISMO

Todas estas doctrinas tienen un gran defecto: son incompletas, consideran solamente un aspecto (o, si se quiere, algunos aspectos) de la realidad, y descuidan —a veces desprecian— lo demás. La consecuencia de este descuido, de este desprecio, es la deformación y la mutilación de la realidad humana. Lo terrible es que lo negado por estas doctrinas positivistas, materialistas, existencialistas..., es lo mejor del hombre, lo que constituye todo el fundamento de la dignidad humana, lo que nos hace levantar la cabeza hacia el cielo.

Estas diversas formas del anti-cristianismo pueden bien preconizar, a veces ruidosamente, el humanismo. Pero es imposible escapar a la lógica de algunas consecuencias... Los campos de concentración de ayer y de hoy constituyen el horroroso símbolo de lo que podría llegar a ser una humanidad totalmente acristiana. Una "civilización" materialista puede, al menos durante algún tiempo, realizar progresos materiales; pero no puede procurar al hombre la felicidad, porque el hombre no vive solamente de pan; el hombre real no es un ser puramente material.

El hombre real, para vivir, necesita religión, necesita fe, necesita teología, necesita metafísica. Esto, es claro, no quiere decir que todos los hombres tienen que ser metafísicos y teólogos. No; esto quiere decir que la humanidad no puede carecer de metafísica ni de teología, porque la metafísica y la teología son necesarias para informarnos tocante a nuestro fin último y tocante a los medios para alcanzar este fin. Es preciso repetir estas verdades, porque muchos, aun entre los cristianos, desconocen el valor de la metafísica y de la teología escolástica. Frente a las grandes cuestiones del destino humano, no bastan los análisis, aun refinados, de la "fenomenología" o de la psicología. Despreciar el el esfuerzo de la especulación filosófica o teológica, es desconocer al hombre real, al *"homo sapiens"*; es desconocer las necesidades legítimas de su inteligencia; es olvidar la orientación natural del entendimiento hacia el ser; es privar la vida humana de normas suficientemente estables y universales. Esto no es trabajar por el humanismo, es destruírlo.

La crítica fundamental de todos los escepticismos y agnosticismos, de todos los materialismos y ateísmos, consiste en comprobar el carácter *negativista* de estas teorías. A las aspiraciones más profundas del hombre, a la orientación del hombre hacia el Infinito, estas doctrinas oponen esta respuesta: ¡No! Quieren encerrar al hombre en un verdadero calabozo. No es inútil insistir en este punto: porque a menudo estas mismas teorías se presentan como doctrinas libertadoras, emancipadoras... Es necesario denunciar esta mentira. Escribiendo esto, no quiero discutir la buena fe de los defensores del agnoticismo o del materialismo; quiero solamente afirmar que materialismo y agnoticismo son doctrinas de mentira cuando se presentan como doctrinas de liberación humana.

HUMANISMO AUTENTICO

Al contrario, la doctrina católica pensada, vivida, practicada según su espíritu propio, constituye el humanismo por excelencia, el solo verdadero humanismo integral.

Es el humanismo integral, porque pone al hombre en su lugar en el orden universal, y porque tiene en cuenta al hombre tal cual es. Sabe bien que el hombre es alma y carne. Dotado de un alma espiritual, el hombre se orienta hacia el Infinito; tiene un porvenir sin límite, porque la muerte que destruye al cuerpo no puede deteriorar al alma cuyas operaciones espirituales, pensamiento y voluntad, atestiguan su naturaleza superior, intrínsecamente inmaterial.

Desde los dos puntos de vista natural y sobrenatural, el alma es lo más importante en el hombre. Dios la llama a una vida superior a toda vida creada o creable, la llama a la participación de su propia vida divina, por la gracia, y a la visión cara a cara de su Esencia en el Cielo.

Pero la doctrina católica sabe muy bien que el hombre no es un ángel. Es un compuesto de alma y de cuerpo, de carne y de espíritu. Es un ser eminentemente social, hecho para vivir en sociedad. Una falta inicial apartó de Dios la humanidad, pero la gracia de Cristo proporciona al hombre la potestad de volver a ser hijo de Dios por adopción. Por su organización visible y jerárquica, por su culto exterior, por sus sacramentos, la Iglesia entrega al hombre medios eficacísimos y muy bien adaptados a su naturaleza para salvarse y santificarse.

¡He aquí el verdadero humanismo! Es un humanismo consciente de la grandeza del hombre, ser racional, llamado a la herencia divina, hermano del Hombre - Dios, luego digno de todo respeto, de toda consideración, cualquiera que sea su raza o su condición social. Pero es también un humanismo consciente de las debilidades de la naturaleza humana, herida por el pecado. Este último orden de realidades explica y necesita las enseñanzas de la moral y de la espiritualidad católicas tocante a la penitencia, la humildad, la mortificación... Cuando los autores ascéticos dan a las palabras: *"carne"*, *"naturaleza"*, un sentido despreciativo, esta manera de hablar no se debe considerar como una condenación maniquea de la carne en cuanto tal o de la naturaleza en sí misma.

¡No! en sí mismas la carne, la naturaleza, son buenas, porque son obras de Dios, y, según la palabra del Génesis, todo lo que Dios ha hecho es bueno; pero el pecado ha introducido en las potencias del hombre un desorden, y por este motivo se impone la lucha contra las tendencias malas de la carne sometida a lo que San Pablo llama *"la ley del pecado"*. Esta doctrina no es anti-humanismo; muy al contrario, es el verdadero humanismo que preserva al hombre de la degradación y del desastre.

El hombre es un *"microcosmo"*, esto quiere decir: un mundo pequeño, un mundo reducido, una síntesis de los elementos diversos que constituyen el mundo (en griego: *kosmos*). Esta palabra *kosmos*, que significa: *"mundo"*, significa también: *"orden"* y *"belleza"*. Mundo, orden, belleza

ón nociones correlativas. Incluyen harmo-
ía, debida proporción y debida correla-
ción entre las diversas partes de un todo
o que es verdad en el universo, es ver-
ad también en el hombre, que es un uni-
erso reducido. La moral católica se ca-
acteriza precisamente como doctrina de
rden, luego como doctrina profundamen-
humana.

No se trata aquí solamente de orden ex-
erior, del resultado de un buen arreglo
aterial. Se trata de algo mucho más pro-
undo; se trata del orden establecido en
as potencias del alma por el ejercicio de
as virtudes. En la moral católica, tal cual
a expone Santo Tomás en la Segunda
Parte de la *"Summa Theologica"*, el orga-
ismo de las virtudes y de los dones del
Espíritu Santo constituye un todo admira-
blemente jerárquico, que orienta al hom-
bre hacia su Fin Ultimo, que es Dios. El
principio vital y motor de este organismo
es la caridad, el amor sobrenatural de Dios
y del prójimo. Las virtudes principales, di-
rectivas, que nos ponen en relación con
Dios, son las virtudes teologales de fe, de
esperanza y sobre todo de caridad. Bajo
la inspiración de estas virtudes, las virtu-
des morales harmonizan la vida cristiana
en sus actividades individuales y sociales.
Prudencia, justicia, fortaleza, templanza,
son las *"vrtudes cardinales"*, a las cuales se
reducen las demás virtudes morales. Y co-
mo se trata de orientarnos hacia la vida
eterna, que transciende absolutamente to-
das nuestras posibilidades de criaturas, los
"dones del Espíritu Santo" nos ayudan, y
se manifiestan en nuestra vida en la me-
dida en que estamos unidos con Dios por
la fe, la esperanza y la caridad.

El ideal cristiano abarca toda la vida hu-
mana. Exige de sus fieles una doble preo-
cupación: preocupación del sentido de
Dios, (o *"sentido teologal"*) y preocupa-
ción del sentido del hombre (o *"sentido so-
cial"*). El verdadero cristiano se preocupa
práctica y efectivamente de mejorar la
condición humana, para contribuír a la ex-
tensión del reino de Dios, que, según la
expresión del Prefacio de la misa de Cris-
to-Rey, es *"un reino de justicia, de amor y
de paz"*. Este ideal inspiró a un Bartolo-
mé de la Casas y a un San Vicente de
Paul. Este mismo ideal inspira los movi-
mientos de Acción Católica. Inspira movi-
mientos como *"Economie et Humanisme"*,
en Francia y en diversos países, que se de-
dican al estudio metódico de las realidades
económicas y sociales para influir de ma-
nera más acertada sobre la evolución de
las sociedades humanas.

SUMISION A LA VERDAD

La característica más fundamental del humanismo católico es su *objetividad*. No cultiva el optimismo *"a priori"* ni el pesimismo *"a priori"*. Toma al hombre tal cual es, con su grandeza y sus miserias. No hace alarde de "libre examen"; se preocupa más bien (lo que vale mucho más) de sumisión a la verdad: sumisión a la verdad revelada por Dios, tal cual la enseña el magisterio divinamente garantizado de la Iglesia; sumisión a la verdad que se impone, a la luz de los principios fundamentales del saber, al trabajo paciente de la razón; sumisión a la realidad física, psicológica, económica o social, que manifiestan los hechos. La filosofía cristiana no es idealista ni materialista: es *realista*. Nada más conforme con las exigencias de un sano humanismo; porque la exigencia primordial de la mente humana es la verdad, que es la conformidad del entendimiento con las cosas.

Este espíritu de realismo y de objetividad aparece en los documentos oficiales de la Iglesia, espcialmente en esta maravillosa serie de Encíclicas publicadas por los Romanos Pontífices acerca de los grandes problemas de nuestro tiempo. La finalidad de estos documentos de la Santa Sede, como también de los trabajos de los Doctores de la Iglesia y de todo el desarrollo de la teología moral y de la espiritualidad católica, es contribuir, bajo el impulso

de la gracia de Dios, a esta empresa: *la divinización del hombre.*

¡Sí! Se trata de esto: de la divinización del hombre. No de la falsa divinización, fruto del orgullo y de la desobediencia propuesta por el demonio a nuestros primeros padres. Al contrario, se trata de la verdadera y auténtica divinización obtenida por la gracia de Jesucristo, divinización que consiste en la adopción sobrenatural que nos propone el Padre Celestial. *"Mirad qué amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios... Mis amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando apareciere, seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es".* (San Juan 1.ª Epist., cap. 3).

¡Semejanza divina!, ¡vida en común con Dios! ¡unión con Dios que se consumará en la visión cara a cara! Es imposible concebir un ideal que se pueda, aun en alguna medida, comparar con este ideal que nos propone la fe católica. Imposible también imaginar un ideal que haga tanto honor a la persona humana. En este ideal el verdadero humanismo encuentra, no solamente la satisfacción de todas sus aspiraciones, sino también algo que trasciende inmensamente estas mismas aspiraciones.

Se pueden hacer —y se necesitan— muchos estudios tocante a este "humanismo" profundo del catolicismo, en los diversos campos de la moral, de la ascética, de la mística, de la sociología, de las cuestiones económicas, del derecho, de la casuística, de la liturgia, del arte, del apostolado... En todos estos campos aparece el maravilloso humanismo de la tradición católica a la luz de las grandes verdades enseñadas por la *"philosophia perennis"* y por la teología dogmática: unidad substancial del hombre espiritualidad e inmortalidad del alma, elevación del hombre a la vida sobrenatural, Encarnación del Hijo de Dios, Redención, Iglesia, Sacramentos...

En nuestro tiempo de angustia y de confusión, tenemos en el humanismo profundo de la doctrina católica un admirable tema apologético. Conviene más que nunca llamar la atención de los intelectuales, artistas, hombres de acción, y de las masas de la ciudad y del campo, de todos en una palabra, cada uno según su condición y su mentalidad, sobre este aspecto eminentemente positivo del catolicismo. Es necesario tomar una conciencia siempre más profunda de la riqueza de las respuestas que ofrece el mensaje de Cristo a la angustia de los hombres. Es preciso realizar cada día más y más, con la gracia de Dios, en nuestra vida, este humanismo integral cuyo ejemplar perfecto es Cristo Nuestro Señor.

INDUSTRIAS TEXTILES
S. IGNACIO 92

Depósito directo de Fábricas

NOVEDADES en artículos de LANA Y CASIMIRES de nuestra propia fabricación

PRECIOS MUY CONVENIENTES

LA RAZON DE CHILE ANTE LAS ASPIRACIONES MARITIMAS BOLIVIANAS

por Julio Jiménez Berguecio, S. I.

En el fascículo correspondiente a Marzo del presente año de la revista internacional "Latinoamérica", editada en Méjico, viene un artículo titulado "Arica, puerto peruano-boliviano", firmado por E. Castañón Pasquel. Reaparecen ahí, hasta lindar con la insolencia, las tan conocidas como infundadas ideas antichilenas esparcidas a través de setenta años por una incansable, multiforme y ubicua propaganda, habilísima en hacer resonar la odiosa cantinela, mientras la misma tranquilidad de nuestra conciencia y nuestra propia dignidad nacional nos impedían a los chilenos descender a tales procedimientos y, fuera de contadas ocasiones, casi exclusivamente para rectificar algo de mayor calibre o resonancia, "dejábamos hablar".

Lo más gracioso del señor Castañón Pasquel es que, junto con menudear en su artículo los calificativos falsos e injuriosos contra Chile (como, por ejemplo, que la del 79 fué de nuestra parte una "simple guerra de conquista brotada de la codicia por las salitreras peruano-bolivianas"), dedica su artículo a hablarnos del "planteamiento cristiano" que ha de darse a los problemas, y a enseñarnos qué hemos de hacer porque "tal sería lo cristiano"... ¡Curioso el "procedimiento cristiano"!

En su artículo se refiere expresamente el señor Castañón P. a otro de los varios que antes habian aparecido en esa revista acerca de esos temas y siempre con las mismas o parecidas deformaciones y errores desfavorables para la limpia actitud chilena. Resulta, por eso, conveniente recordar de nuevo, al menos una vez y sumariamente, las claras razones que Chile ha tenido en ese problema y que hacen de su actuación un caso ejemplar de eso mismo que el señor Castañón Pasquel pretendía enseñar él: criterio cristiano, planteamiento cristiano, actitud cristiana (1).

Porque la verdad es que siempre se ha caracterizado la actitud de Chile por su ejemplar fraternidad americana y ha llevado con frecuencia su desinterés hasta el quijotismo. Testigo esa guerra con España en 1866, en la que no podía esperar sino sacrificios de toda índole y que abrazó exclusivamente para apoyar al Perú amenazado por la escuadra y las reclamaciones españolas. Testigo, en 1839, su actitud después de la guerra victoriosa con la que devolvió su independencia al Perú, que había sido absorbido bajo el "protectorado" del presidente de Bolivia Santa Cruz. Testigo su renuncia, en aras de un "americanismo" sin correspondencia, a sus claros derechos sobre la Patagonia, su insistencia en llevar al arbitraje toda cuestión no resuelta anteriormente, y, más en particular, sus reiterados sacrificios en favor de la paz en ese mismo litigio por el litoral antofagastino.

Si hubiera habido de parte de Chile el menor propósito de conquista (como falsamente supone el citado artículo) la ocasión de satisfacerlo libremente habría sido el término de esa guerra de 1839.En lugar de eso, vencedor y estando en situación de poder exigir de Bolivia lo que hubiera querido, Chile por propia iniciativa no pidió compensación alguna, contento sólo con haber devuelto su plena independencia al país hermano. Sólo mucho después, agotados ya todos sus esfuerzos de conciliación, habiendo soportado cristianamente (es el caso de decirlo) durante largos años reiteradas violaciones de tratados internacionales (cumplidos escrupulosamente por parte suya) y otros atropellos y atentados con-

(1) Esta misma aclaración de "La razón de Chile" ha sido enviada a la revista en que aparecieron esos artículos, la que se ha manifestado llana a publicarla.

tra su soberanía y contra los bienes y la dignidad de súbditos suyos, se vió obligado contra toda su voluntad a restablecer por las armas su derecho y a dejar asegurada una situación que garantizara efectivamente la paz futura.

En esa controversia con Bolivia por el límite norte chileno, como en tantos otros casos americanos, el "uti possidetis" de 1810 constaba más en papeles que en el terreno, sobre todo por tratarse ahí del desierto inexplorado. Chile colonial siempre tuvo "el despoblado de Atacama" como su última región nortina, íntegramente suya (a diferencia de la pampa del Tamarugal, que era peruana), pero apenas si se había preocupado de esa zona inhabitada y menos aún de fijar en el terreno sus deslindes precisos. Lo que sí se sabía con toda fijeza (así consta invariablemente en los documentos españoles) era que de ahí al norte seguía el Virreinato peruano, cuyas costas eran continuación inmediata de las chilenas. Bolivia antes de llamarse así, o sea Charcas, jamás aparece en papeles del período colonial español con costas propias en el Pacífico; su tráfico principal por este mar lo hacía mucho más al norte, por puertos netamente peruanos. Sólo al constituírse Bolivia en república aparte, tomó posesión de la pequeña caleta de Cobija, dentro del grado geográfico 22, para establecer ahí su "único puerto" (es expresión muy repetida en documentos bolivianos de esa primera época). Establecido hacia el extremo norte del desierto, fué tolerado (o ignorado al principio) por Chile: no tenía mayor importancia tampoco, ni creaba problemas inmediatos. Sólo mucho después, en 1843, comenzó Bolivia a disputar a Chile la zona al sur del grado 23, en la que Chile ya ejercía soberanía bien clara, conforme a sus firmes títulos coloniales, patentizada sobre todo por sus concesiones guaneras y las declaraciones oficiales ocasionales.

La controversia jurídico-histórica iniciada entonces acerca de los mejores títulos de una u otra nación sobre esa zona, casi terminó en guerra veinte años después: en 1864 el gobierno boliviano rompió sus relaciones diplomáticas con Chile y estaba autorizado por su Congreso para declararle la guerra. Pero, en la euforia americanista de 1866, se reanudaron las relaciones y Chile aceptó íntegra la proposición boliviana, que se convirtió así en el Tratado firmado el 10 de Agosto de ese año y por el cual ambas naciones declaraban "renunciar a una parte de los derechos territoriales que cada una de ellas, fundada en buenos títulos, cree poseer": así zanjaban "definitiva e irrevocablemente la mencionada cuestión". Chile cedía a Bolivia todo el territorio situado al norte del grado 24; pero quedaba establecida la partición por mitades de todos los beneficios de la explotación guanera o minera de la zona comprendida entre los grados 23 y 25 de latitud sur.

Chile había renunciado a lo que tenía sólido fundamento para considerar enteramente suyo y que, además, era trabajado y poblado por ciudadanos chilenos. Pero le pareció aceptable el sacrificio con tal de acabar con el interminable litigio y asegurar una paz duradera. Se entendía, eso sí (y era indispensable para lograr esa paz) que el gobierno boliviano debía cumplir en compensación las estipulaciones del Tratado que señalaban sus compromisos. Pero no solamente no las respetó en la práctica, pese a las reiteradas y amistosas reclamaciones interpuestas por Chile, sino que hasta llegó un momento, cuando en 1871 el presidente boliviano fué sangrientamente derrocado, en el que el gobierno reemplazante, por sí y ante sí, anuló el Tratado íntegro, junto con todos los demás actos de ese presidente: declaró nulos todos los actos del gobierno anterior (sic), sin exceptuar los solemnes pactos internacionales.

Era llegado el caso de que Chile, quien sólo en virtud de ese Tratado y conforme a él había cedido sus derechos hasta el grado 23, y que por tanto los recobraba automáticamente al quedar nulo dicho Tra-

do, hubiera podido volver con plena jus-
cia a ocupar todo ese territorio. No se
lelantó a hacerlo, sin embargo. Por el
ntrario, consecuente con su constante y
crificada búsqueda de la paz y armonía
ternacionales, inició gestiones para un
reglo amistoso, y consiguió finalmente
ue se firmara el Convenio del 5 de Di-
embre de 1872; no era un Tratado de-
nitivo, sino un simple "modus vivendi"
ra mientras, pero ambas naciones que-
ban comprometidas a buscar las bases
una solución completa. Pasemos por al-
que, al año siguiente, Bolivia pactó con-
a Chile un Tratado secreto, que iba a
r decisivo para la declaración de la gue-
a seis años después. Chile, en cambio,
ntinuaba los esfuerzos en busca del arre-
o pacífico definitivo, dispuesto a ceder
uevamente para lograrlo. Fructificaron
r fin en el Tratado del 6 de Agosto de
74, por el cual Chile renunciaba de nue-
, como en 1866, a todo el territorio si-
ado al norte del paralelo 24, pero ade-
ás añadía ahora la renuncia a la partici-
ción que anteriormente le correspondía
todos los beneficios mineros obtenidos
él. Y hay que notar que esas renun-
as importaban una generosidad y sacri-
cio todavía mayores por otra razón fun-
mental: ya estaba en plena marcha la in-
ustria salitrera en esa zona y había sido
iciada y era llevada adelante por empre-
rios, trabajadores y capitales chilenos,
ue lo constituían todo en esa región. Se
lculaba que alrededor del 90% de sus
bitantes eran chilenos; y el pequeño por-
ntaje de bolivianos que, junto con eu-
peos y peruanos, constituía el resto, se
ducía casi enteramente al cambiante per-
nal de funcionarios y empleados públi-
s, policías y soldados. Así, por ejemplo,
la circunscripción municipal de Anto-
gasta, según el censo boliviano del 10
Noviembre de 1878, de un total de 8.507
bitantes de diversas nacionalidades, los
ilenos ascendían a 6.554, y la Municipa-
lad misma constaba de tres regidores
ilenos y dos extranjeros (ningún boli-
viano). Y en Caracoles la desproporción
era aun mayor.

A todo ese territorio, netamente chileno no sólo por los antecedentes jurídicos e históricos sino también por el hecho mismo de la composición de sus habitantes y empresas, renunciaba generosamente Chile; solamente exigía, como condición que era una garantía necesaria para todos esos intereses de sus nacionales, tan frecuente y gravemente atropellados por las autoridades venidas del altiplano, que Bolivia se comprometiera a respetarles por 25 años la misma situación en que Chile los dejaba. Bolivia tomó sobre sí ese compromiso para con Chile, en compensación de la cesión de sus derechos que él le hacía, y esta estipulación básica del Tratado quedó expresamente formulada en los siguientes términos (artículo 4): "Los derechos de exportación que se impongan sobre los minerales explotados en la zona de terreno de que hablan los artículos precedentes, no excederán la cuota de la que actualmente se cobra, y las personas, industrias y capitales chilenos no quedarán sujetos a más contribuciones de cualquiera clase que sean que a las que al presente existen. La estipulación contenida en este artículo durará por el término de veinticinco años". Era una condición precisa bajo la cual se hacía la cesión territorial y era una garantía indispensable para salvaguardar en algo esos intereses que Chile estaba obligado a cautelar y que ahora dejaba en manos tan poco de fiar como eran las de los gobernantes bolivianos de esa época.

Pues bien, esa condición a que Bolivia se había comprometido solemnemente por veinticinco años, fué violada cuando aun no habían transcurrido cuatro: el 14 de Febrero de 1878 la Asamblea Constituyente boliviana estableció un nuevo impuesto de 10 centavos por quintal de salitre que se exportara. Cualquiera que fuera el monto de la cantidad, lo grave era que se violaba abiertamente el fundamental compromiso contraído por Bolivia con Chile en 1874. El gobierno chileno tuvo que hacer

presente tal cosa al boliviano; formuló reclamaciones y recibió promesas de que todo se arreglaría. Pero nada se resolvía, el tiempo pasaba y se seguía insistiendo en hacer ese cobro contrario al Tratado. Por fin, el 2 de Julio, el Ministro chileno formuló las mismas reclamaciones siempre en tono amistoso pero por escrito, a fin de dejar constancia. No se le dió respuesta a su nota hasta pasados cinco meses; y entonces, el 13 de Diciembre, ya había debido el Ministro chileno reiterar sus advertencias y reclamaciones y, sobre todo, comunicar al gobierno boliviano, que insistia verbalmente en el cobro, una nota del 8 de Noviembre de la Cancillería chilena en la que hacía presente la gravedad del asunto: la violación por Bolivia de un punto tan substancial del pacto bilateral de 1874, colocaría al gobierno de Chile "en el caso de declarar nulo el tratado de límites que nos liga a ese país, y las consecuencias de esta declaración dolorosa, pero absolutamente justificada y necesaria, serían de la exclusiva responsabilidad de la parte que hubiere dejado de dar cumplimiento a lo pactado", es decir a esa exención de nuevos gravámenes por 25 años. A todo eso respondía la comunicación boliviana reiterando su propósito de hacer efectivo el cobro violatorio del Tratado y pretendiendo que todo ese asunto era de orden privado: como si no estuviera expresamente contenido en los pactos internacionales de 1866, 1872 y 1874 y como si la cesión territorial hecha por Chile en el último de ellos no estuviera condicionada por ese compromiso de Bolivia de no innovar durante 25 años en dicha materia "privada". Ese compromiso era una pequeña y transitoria compensación del sacrificio hecho por Chile de territorio suyo, poblado y trabajado por ciudadanos y capitales suyos; pero era de importancia capital como garantía (que, para serlo, había de ser intangible) de que todos esos intereses de chilenos no serían de la noche a la mañana atropellados por el inestable e inescrupuloso caudillaje del altiplano (que, como vimos, llegaba en su arbitrariedad hasta declarar nulos todos los actos del mandatario a quien se acababa de deponer violentamente). El Tratado era bilateral y establecía obligaciones recíprocas. Si no valía para ese compromiso de Bolivia, no podía seguir siendo válido para la cesión territorial conexa hecha por Chile: renacerían, por tanto, todos los derechos de éste a ese territorio y podría legítimamente volver a tomar posesión de él (y, en tal situación, no habría más posibilidad de volver a ceder ese territorio poblado y trabajado por chilenos para quienes no bastaban como garantía los más solemnes compromisos del gobierno boliviano). Chile insistió reiteradamente, con plena franqueza y con una justicia y lógica inobjetables, en la gravedad del asunto y de sus consecuencias: en que la ejecución por Bolivia de su ley de nuevo impuesto sería considerada por Chile como la ruptura del Tratado de 1874 y que, por lo tanto, traería consigo la restauración de los derechos chilenos a ese territorio cedido sólo según ese mismo Tratado, y la reivindicación de la posesión efectiva que ejercía en él antes del anterior Tratado de 1866, también conculcado por Bolivia y substituído después por el de 1874.

Todo fué inútil. El gobierno boliviano, sin atender ni querer siquiera esperar, ordenó a su prefecto de Antofagasta que obligara inmediatamente a la Compañía chilena a pagar el nuevo impuesto desde el 14 de Febrero de 1878, fecha de la ley objetada por Chile. Ante tal actitud, el gobierno chileno todavía insistió, el 3 de Enero de 1879, como último recurso pacífico en que se esperara para someter a arbitraje el punto en litigio, declarándose llano desde luego a aceptar su resultado: era cumplir con la expresa estipulación del artículo 2 del Protocolo anexo al Tratado de 1874, que dice: "Todas las cuestiones a que diere lugar la inteligencia y ejecución del Tratado del 6 de Agosto de 1874 deberán someterse al arbitraje". El gobierno boliviano también admitía en apariencia recurrir al arbitraje, pero en una forma muy

curiosa que le quitaba todo su significado: previamente, por sí y ante sí, procedería a ejecutar el cobro del nuevo impuesto; o sea, pretendía mantener y ejecutar inmediatamente su propia resolución unilateral cuya índole violataria del Tratado era precisamente lo que Chile objetaba y proponía someter a arbitraje. Si así se empezaba por suponer legítima y aplicar desde luego esa resolución ¿qué era entonces lo que se iba a someter a arbitraje? Por lo demás, esa aceptación boliviana del arbitraje, aun en esa forma enteramente vacía de sentido, duró poco: el Presidente de Bolivia destituyó a su Ministro que había admitido ese trámite; y, en cumplimiento de órdenes suyas, el Prefecto de Antofagasta, además de haber hecho notificar a la Compañía chilena el pago en discusión se apresuró, ante su negativa, a hacer que se embargaran los bienes de la Compañía y se encarcelara a su gerente; y el gobierno boliviano añadió el 1.º de Febrero un decreto de incautación de las salitreras de la Compañía y, finalmente, anunció para el siguiente 14 de Febrero el remate público de todos sus bienes.

Para el gobierno chileno era imposible permitir tanta iniquidad y atropello, con las peligrosas complicaciones que podía traer el tal remate en el caso de ser adquiridos esos bienes por súbditos de potencias europeas. Se vió así obligado por la intemperancia de la despótica actitud boliviana, a hacer valer sus derechos anteriores sobre esa región, volver a tomar posesión de ella e impedir así la realización del despojo de sus nacionales protegidos hasta entonces por el Tratado que Bolivia violaba. La última nota del Ministro chileno, antes de salir de Bolivia, planteaba con entera claridad los fundamentos jurídicos inobjetables de la reocupación del territorio que Chile iba a efectuar: "Roto el Tratado de 6 de Agosto de 1874, decía, porque Bolivia no ha dado cumplimiento a las obligaciones en él estipuladas, renacen para Chile los derechos que legítimamente hacía valer antes del tratado de 1866 sobre el territorio a que ese tratado se refiere. En consecuencia, el Gobierno de Chile ejercerá todos aquellos actos que estime necesarios para la defensa de sus derechos, y el Excelentísimo Gobierno de Bolivia no debe ver en ellos sino el resultado lógico del rompimiento que ha provocado y de su negativa reiterada para buscar una solución justa e igualmente honrosa para ambos países".

El día 14 de Febrero de 1879, en vez del abusivo remate decretado por el gobierno boliviano, Antofagasta contempló alborozada el desfile del destacamento de desembarco enviado por Chile para impedir que se consumara esa iniquidad y para recuperar ese territorio perteneciente a Chile en estricta justicia. Siempre había sido suyo; lo poblaban y enriquecían con su trabajo y sus capitales, súbditos suyos; y si por breves años había estado bajo el dominio boliviano, fué sólo por libre cesión hecha por Chile bajo condiciones que Bolivia no quiso cumplir. Chile recuperaba lo suyo con pleno derecho. Lo hizo sin tener que derramar una gota de sangre, en medio del flamear de banderas chilenas en todas las casas y del entusiasmo desbordante de la población antofagastina, libertada por fin de las arbitrariedades y atropellos de que en esos pocos años la había hecho víctima el grupito burocrático y policial que era lo único verdaderamente boliviano en toda la zona.

Chile se limitó a recuperar lo que era claramente suyo, el territorio que está al sur del paralelo 23. No pretendía más, ni quería la guerra. Esta vino después, declarada por el gobierno boliviano, quien había actuado con la intransigencia y desconsideración que hemos visto, precisamente porque contaba con ganarla seguramente, gracias al refuerzo que le aseguraba el Tratado secreto contra Chile que tenía pactado desde 1873.

Forzado así a la guerra, Chile la afrontó virilmente, con su legendario valor y

con plena conciencia de la justicia total de su causa. Pocas veces un país habrá podido reunir tan cabalmente como Chile en esa ocasión, todas las condiciones de una guerra justa: no la había buscado, había hecho todos los sacrificios posibles y soportado innumerables atropellos a fin de evitarla, se había desprendido de claros derechos y llegado aun a entregar súbditos propios con sus bienes al dominio ajeno para procurar la paz, y hasta el último momento había estado aceptando el arbitraje, urgiendo el recurrir a él y facilitando todos los medios de llegar a un arreglo pacífico y equitativo; e incluso después de impedido el inicuo remate con el desembarco, siguió admitiendo mediaciones que no le eran favorables ni siquiera imparciales, y ofreciendo soluciones que pudieran restablecer la concordia. Chile no buscó la guerra, ni tuvo la culpa de ella. Pero una vez que se la impusieron y que se vió forzado a pelear, lo hizo con su energía de siempre: buscó la victoria y supo ganarla. Tampoco en eso hay culpa suya. ¿O querían que hubiera procurado perderla...?

A más de alguno, desconocedor de la situación real, podría parecerle extraña una diferencia tan profunda entre los procedimientos seguidos por uno y otro gobierno. En realidad, es difícil de comprender para quien no tome en cuenta el abismo que, sobre todo en esa época, separaba la vida nacional de uno y otro país. Bolivia estaba desquiciada por un caudillaje sin normas jurídicas, sometida con frecuencia al despotismo sin freno de soldados incultos y atropelladores (tal era precisamente el caso en esos años del rompimiento), gobernada por "generales" que se sucedían uno a otro irregularmente, a base de revueltas y asonadas militares, de deslealtades y traiciones (era, de nuevo hay que decirlo, el caso de esos años: el presidente de entonces, siendo ministro de la guerra de su antecesor, lo había traicionado y depuesto, para asumir él el poder). Por el contrario, Chile vivía en pleno régimen jurídico, de orden en sus instituciones, bajo el gobierno "impersonal" de mandatarios probos, formados en el respeto a la justicia y el culto de la ley, que se sucedían regular y pacíficamente y eran elegidos y gobernaban conforme a derecho. Para éstos, era respetable la palabra empeñada, y sagrados los Tratados internacionales; mientras para aquéllos no pasaban de ser sonido vano y simple "chiffon de papier". Nada de extraño, entonces, que en todo ese litigio las actitudes de unos y de otros fueran tan profunda, tan desconcertantemente diversas.

Después, cuando Chile, con pleno derecho fundado en la total justicia de su causa, hubo de exigir justas compensaciones por los enormes sacrificios que había tenido que sobrellevar para no sucumbir en esa guerra que así le impusieron, y verdaderas seguridades de paz sólida para el futuro, Bolivia tuvo que pagar las consecuencias de sus procedimientos entregando también el grado y medio geográfico que ocupaba al norte del paralelo 23 (territorio que también correspondía a Chile según el "uti possidetis" de 1810, pero que los gobiernos chilenos de la época habían dejado ocupar tranquilamente por Bolivia en los primeros años de su organización independiente, según quedó dicho al principio). Lo hizo Bolivia definitivamente firmado el Tratado de 20 de Octubre de 1904, por el que renunciaba a esa zona y a toda pretensión territorial compensatoria, y en cambio Chile asumía múltiples y onerosos compromisos en favor de Bolivia.

Chile ha cumplido íntegra y religiosamente todos esos compromisos y aun se ha excedido en aumentar las facilidades que significaban para Bolivia: enormes pagos pecuniarios directos y de indemnizaciones adeudadas por Bolivia a diversos acreedores, construcción íntegra del ferrocarril internacional de Arica a La Paz y traspaso a Bolivia de su sección, garantías para otras construcciones ferroviarias en el interior de Bolivia, etc.; y, sobre todo, "Chile reconoce a favor de Bolivia, y a perpetuidad, el más amplio y libre derecho

de tránsito comercial por su territorio y puertos del Pacífico" con "el derecho de constituír agencias aduaneras en los puertos que designe para hacer su comercio" (de hecho ha designado hasta ahora y posee tales aduanas propias en los puertos de Arica y de Antofagasta) y todo eso con el compromiso de que todas esas mercaderías de importación o exportación bolivianas han de ser conducidas "del muelle a la estación del ferrocarril para ser transportadas a la aduana boliviana en vagones cerrados y sellados, exentos de todo reconocimientto que no sea confrontación de marcas, números y envase exterior, que sea hecho por funcionarios chilenos y bolivianos"; y numerosas otras facilidades.

Bolivia tiene así de hecho a su servicio esos puertos chilenos, con entera independencia en su uso (y sin haber tenido que contribuír en nada a las costosísimas obras que han sido indispensables para transformar la inhospitalaria caleta en el magnífico puerto actual de Antofagasta). Y Chile ha respetado escrupulosamente "el más amplio y libre tránsito a través de su territorio y puertos mayores para las personas y cargas que crucen por su territorio de o para Bolivia" (como reitera la Convención del 16 de Agosto de 1937). Lo ha respetado en todo momento, aun en períodos de injustas y agresivas campañas revisionistas bolivianas, y aun en pleno período de guerra de Bolivia contra el Paraguay, de 1932 a 1935, incluso para todo el material bélico (que, en parte, ni se sabía que lo fuera, por ir embalado como "maquinaria agrícola"). Esto trajo múltiples molestias a Chile, incomprensiones y ataques de prensa y hasta la interrupción de sus relaciones diplomáticas con el Paraguay; pero Chile mantuvo inflexible el principio de libre tránsito sin restricción alguna que estaba obligado a otorgar a Bolivia, como una especie de "servidumbre" internacional perpetua, y hasta la reiteró más explícitamente en esa Convención de 1937 con estas palabras: "Dentro de las estipulaciones chileno-bolivianas vigentes el libre tránsito comprende toda clase de carga y en todo tiempo sin excepción alguna". Esa es la situación real, de amplias facilidades y plena libertad de comercio y comunicaciones, para Bolivia, dentro de una generosa cooperación y leal cumplimiento de sus obligaciones por parte de Chile.

Si Bolivia quiere, además, tener no sólo esos amplios derechos de uso plenamente reconocidos y respetados por Chile, sino también soberanía en algún puerto, es enteramente libre para abrigar tal "aspiración". Pero no es admisible el que se desfigure la situación real de amplias facilidades actuales, presentándola como un encierro que limitara su comercio, ni mucho menos el que se cambie el nombre a esas simples "aspiraciones" y se pase a llamarlas "derechos" (2). Y mejor no digamos

(1) Hace ya bastantes años, con ocasión de una de tantas repeticiones de esos alegatos probolivianos, el incomparable humorismo de Jenaro Prieto se refa ingeniosa y muy gráficamente de esa confusión de "aspiraciones" con "derechos" en uno de sus sabrosísimos artículos de "El Diario Ilustrado". Manifestaba ahí Prieto su esperanza de que algún día comenzara a aplicarse en el orden privado la genial doctrina internacional proboliviana: vendría a darles "fundamento jurídico", por fin, a sus propias "reivindicaciones portuarias" (porque también él, Prieto, las mantenía ardorosamente desde hacía años). Hasta entonces, sus "aspiraciones" se habían estrellado con la "incomprensión" de cierto propietario viñamarino, quien no aceptaba cederle pronto y gratis su casa "con vista al mar", a la que P. "aspiraba" y que "reivindicaba" para sí. Era testarudo el tal propietario; y, además de pretender conservar su casa, había hallado algo visible la idea de que la entregara simplemente porque P. quería tenerla, y hasta se había permitido algún calificativo no muy dulce para el tono de "reclamación" en que P. le había planteado su demanda. Y eso que a P. le vendría tan bien esa casa; le resolvería su problema: había soñado con ella, para poder pasar sus vacaciones y afirmar su salud y de los suyos, amén de otras ventajas que pensaba sacarle. Y hasta se añadían razones sentimentales, recuerdos de familia: durante unos pocos años, esa casa había pertenecido a cierto tío abuelo de P (es cierto que no había sabido aprovecharla en forma alguna; pero pudo haberlo hecho y siempre era tiempo de empezar...). Ahora, gracias al alegato boliviano, todo cambiaba: P. quedaba convencido de que sus inveteradas e ilusorias "aspiraciones", eran verdaderos y respetables e inviolables "derechos" a la tal casa. Sólo faltaba que la doctrina internacional aludida pasara a ser reconocida en derecho privado. Ese día P. —ya le parecía estar haciéndolo— iba a presentarse al incomprensivo propietario y a *exigirle* la entrega inmediata de la propiedad (y hasta quizás, el pago de los gastos de la transferencia y del lucro cesante de esos años perdidos en alegatos...). Lástima, no más, que esa aplicación al orden privado no contara todavía con una literatura tan abundante como la proboliviana.

nada del "derecho natural" invocado por el articulista a que nos referimos al comienzo: ¡se ve que dicho señor no sospecha el verdadero significado de tal expresión...!

Chile, por lo demás, siempre se ha manifestado llano a tratar acerca de tales "aspiraciones" bolivianas (y, más de una vez, ha comenzado a hacerlo de hecho y no ha sido él quien ha impedido el que se llegara a resultados definitivos: ahí están en prueba de ello las negociaciones de 1895); pero siempre ha exigido (y tiene derecho a exigir) que eso se haga con el debido respeto a los pactos y a la buena fe internacionales, sin presiones ni intromisiones extrañas espontáneas o buscadas unilateralmente, sin desconocimiento de sus derechos bien claros a lo que es suyo y como tal ha sido expresamente reconocido en Tratados internacionales que lo establecen como "del dominio absoluto y perpetuo de Chile", y sin que se vaya a dar como antecedente una lastimosa deformación de la situación real.

Por lo mismo, si hay algo enteramente contraproducente en esa materia, es el cambiar o desconocer los hechos y los derechos bien establecidos de que hemos hablado, y pretender presentar como ilegítima la posición chilena que se distingue precisamente por ser un modelo de justicia, de rectitud, de respeto al derecho y a la palabra empeñada, y, más todavía, de generosidad, de genuino americanismo y (cosa que el articulista pretendía enseñar él) de "criterio cristiano" aun en lo internacional.

¿Sería excesivo pedir que a Chile se le trate, ya que no con generosidad, siquiera con verdad y justicia?

Marzo de 1952.

Pero, poco a poco, dado lo razonable de la aplicación una vez admitido el principio, eso tendría que irse remediando. Por de pronto, ya él, P., dejaba lanzada la idea...

Y aun en el mismo orden internacional, ¿habría que reconocerle a Suiza, por ejemplo, "derechos" a tener su "salida al Mediterráneo", el día en que se diera cuenta de su propia "mediterraneidad", de lo inconveniente de tal situación de "encierro" y empezara a proclamar "aspiraciones" a que se le entregara el puerto de Génova? (Bueno, que gente tan cuerda y equilibrada como los suizos nos perdonen el haber hecho, aunque sea en broma, una tal suposición: nunca ellos se han sentido acomplejados por su carencia de costa marítima ni encerrados por sus montañas). Y, en el supuesto de que Bolivia obtuviera costa en el Pacífico, ¿qué podría replicar al Paraguay si este país igualmente mediterráneo, estimulado por las teorías bolivianas, empezara a considerar inaceptable la "mediterraneidad", a alimentar la "aspiración" de tener puerto en el Pacífico y a pedírselo a Bolivia...?

XIMENA
M. R.
Ropa de guaguas y niños
Gran surtido
en regalos
PASAJE AGUSTIN EDWARDS
AHUMADA 312 - Subterráneo - Local 29
Fono 89839.

ELOGIO DE PEDRO PRADO

por Walter Hanisch, S. I.

A raíz de la muerte de don Pedro Prada el elogio de su obra se ha ido repitiendo como un eco.

Los homenajes han sido variados en la crítica. Se ha recordado su bello discurso autobiográfico, su prosa selecta, sus versos magníficos. La crítica ha destacado el empleo innovador de sus primeras obras, el versolibrismo de "Los pájaros errantes" de tanta influencia en la literatura chilena posterior, la actitud de soledad de su vida que se proyecta en su obra, la serena belleza de sus versos de madurez, sus novelas, en fin toda la trayectoria de su obra quieta como agua de remanso que copia su figura y la suave movilidad del cielo.

Alguien dijo, sin embargo, que sus sonetos, obra de belleza incomparable, no eran lo mejor de su obra por carecer de notas de rebeldía e innovación. Pero hay que distinguir en la poesía lo que es escuela y moda y lo que es poesía esencial. Puede un poeta dejar de ser un innovador y continuar siendo poeta y crecer en la expresión y calidad de su poesía. Este es el caso de Prado más logrado y perenne, precisamente en obras que por su forma, que a alguno podría parecer pasada de moda, son exponente de una inspiración magnífica, de una expresión serena y de una honda poesía interior. De hecho al hacer Raúl Silva Castro su antología eligió los libros en que se hallan sus sonetos: El Camino de las horas, Otoño en las dunas, Esta vieja ciudad envenenada y No más que una rosa. Pero para Pedro Prado esta incertidumbre de los que buscan lo mejor de su obra y se dirigen a una parte y a otra resulta una alabanza, porque muestra lo sostenido de la calidad.

Prado deja una obra amplia que se puede clasificar en diversas formas por el íntimo parentezco entre prosa y poesía.

Empezó rebelde, sus veintidós años llenos de inquietud se manifestaron en Flores de Cardo. La libertad, la innovación se enseñoreaban de su poesía, sus versos libres poseían una musicalidad de singular encanto:

"Manos de la amada dignas de una reina,
"si una reina digna de ellas fuera!....
"Manecitas breves
"con florecillas de azul entre la nieve
"y con menudos dedos,
"que en sonrosadas uñas se florecen...."

Más tarde en un libro musical y más conforme con los viejos cánones literarios: "El camino de las horas", repetirá los versos de los 22 años, a los 48, sometido ahora a rima, ritmo y forma exterior.

" Oh manos de la amada sensitivas
"Con venillas de azul entre la nieve.."

En su obra poética aparte de la evolución lenta hacia las formas más tradicionales hay una fidelidad a su poesía esencial; Prado mantiene una visión poética semejante a través de su obra y así, dice que la tarde recuerda la mañana.

"La tarde que extinguiéndose se aleja
en el sitio del alba se refleja"... (pág. 7)

Es el camino de las horas un itinerario espiritual; a través de cada hora pasa algo de vida: la segunda hora es descriptiva, la tercera es la tradición a través de la heredad, la casa y los muertos, cuya herencia llevamos; la cuarta está destinada a la amada, a sus brzos, a sus manos, a su ademán; la quinta hora son visiones de paisaje y naturaleza; la sexta son recuerdos y ensueños; la séptima es hora de esperanza; la octava es maravillosa, hora de madurez, de amor, de amistad en los días del otoño y en la tarde; la novena es el éxtasis, que se manifiesta en la décima en actos de amor y gratitud y en la undécima

sus efectos pasan a las acciones. La duodécima es una recapitulación de su vida y una sutil ironía a los críticos:

Cuando tú en mí esperabas, no era nada
y ahora que me niegas, yo comienzo

La forma de estos sonetos libres es variada, los hay clásicos, los hay formados por cuartetos o seventesios rimados separadamente, los hay formados por siete dísticos, todos los versos son endecasílabos, menos la hora octava que los tiene alejandrinos, suelen los sonetos resumir su idea generalmente en un dístico final:

En el silencio el corazón amante
Logró la eternidad de aquel instante.

El estilo suele ser cortado de tal modo que parece cada poesía hecha de pequeñas frases y como a veces acaban con el verso pierde unidad la composición.

Más tarde el autor en Otoño en las Dunas seguirá usando el soneto.

En "El camino de las horas" hay cierto parentesco con la Vita Nuova del Dante. vgr:

Dante: "Cavalcando l'altr'ier per un camino".
Prado: "Cabalgando por suave serranía".

Dante: "Ch'egli disparsi e non m'accorsi come".
Prodo: "Y desparece sin saber el modo".

La poesía de Prado siempre fiel a la consigna de su juventud ha ganado en sentido espiritual, en armonía y en riqueza, es una poesía ideológica, la parte descriptiva es breve la observación de los estados de alma le da su principal valor; hay que pasar por ella lentamente para gustarla y ver la hilación profunda de sus pensamientos, esta vez en su mayor parte místicos y de una sensibilidad exquisita.

CARACTERES GENERALES

Lirismo

Toda la obra de Prado está saturada de lirismo, que es su carácter máximo. Cada cosa le da un motivo poético y en todas lo descubre; las sensaciones, los objetos, las narraciones adquieren un aspecto ideal ajeno a nuestros escritores nacionales; no es que falte el sentido de lo real, sino que la domina.

Misticismo

El sentido espiritual de las cosas, el anhelo de unión con Dios aparece en la obra de Prado; en el Camino de las horas, en la hora décima hay acentos del más delicado misticismo:

"Si yo alabo los bienes que me has dado
dí ¿cómo la humildad lograr realizo?...
(pág. 137)
Dame Señor una oración suprema...
Anonado en Ti....
Como para tu gloria vivo y muero.
(pág. 139).
Sufro, Señor, de no sufrir bastante.
(pág. 141).

En el capítulo XL de Alsino: Nuevas Voces hay fe y sinceridad: "Bendito aquél que ha derramado hasta en el mal el bien" y termina con una oración en que pide a Dios: "pase yo a tu reino"; el pájaro humano ciego ha descubierto un paisaje interior cuyo sentido es trascendente.

Realismo

El sentido de lo real, que tiene a veces toques de ironía, se destaca en su obra. En los Diez aparecen primero; enseguida en su novela poemática Alsino son más frecuentes, a veces toques descriptivos vgr. "los tiuques sacan a los bueyes las costras hechas por las marcas de fuego"; a veces llega a extenderse a toda una obra vgr. "Un juez rural" en la cual la vida real, la descripción cuidadosa nos presenta las co-

sas a través de la amable tristeza de Solaguren, cuyo rasgo más realista lo presentan sus sentencias vgr: perdona a los vagabundos, porque llevan una vida primitiva y digna que recuerda a los pensadores y filósofos; multa a las viejas, que se querellaban de injurias, tanto a la demandante como a la demandada por la maestría en insultarse manifestada en el tribunal. Hay un parentesco espiritual entre Solaguren, juez rural, y Don Marcelo de "Un Muerto de mal criterio" en lo original de las sentencias, aunque superó Solaguren en el sentido moral, del cual casi carece Don Marcelo; lo supera también, en la riqueza del tema.

En dos obras de Prado vemos dos posiciones diversas: "Alsino" y "Un juez rural"; una representa el ideal que asciende y fracasa siempre consciente de su idealidad y la otra es la realidad que mata siempre la idealidad, se podría decir que es un anti-Alsino, recuerda la fábula inversa a la de Alsino que tiene Gabriel Miró: "Angel caído" en la cual vemos un ángel que prefirió quedarse en la tierra para participar de las penas de los hombres y acabó por perder las alas y ser un jorobado entristecido. Un juez rural es algo así: del poema ha pasado Prado a la prosa realista exquisita siempre, que recuerda a Miró, más que a Azorín, aunque puedan hallarse partes de su obra que tengan los rasgos de Azorín. El estilo de Prado es artístico, sus argumentos también lo son y hay cierta movilidad mayor en los suyos que en los de Azorín; la riqueza de su variedad salva algo la monotonía de Azorín con su "temible ventanita". Miró tiene siempre movimiento y su estilo en algunas obras como "Figuras de la Pasión del Señor" llega a una perfección, pocas veces igualada en castellano.

FILOSOFIA

Desde sus años de humanidades era Prado aficionado a los filósofos, de ellos le quedó un sentido trascendente que ha pasado a sus prosas y versos vertido en parábolas de estilo oriental y refinadamente artísticas, o en personajes simbólicos, que sobrepasan la realidad, o en consideraciones suavemente irónicas y profundas que nacen de la vida vulgar.

ANTI - MODERNISMO

El modernismo acabó por perder su riqueza; el exceso verbal, los temas helénicos, dieciochescos etc., las palabras idénticas a través de muchos autores, el agotamiento de las formas métricas y estróficas regulares usadas en poesía acabó por hastiar y vino el desdén de la forma y del verso artístico usado hasta entonces; de ahí nació la rebeldía de "Flores de Cardo", que lentamente evolucionó hacia un verdadero clasicismo en la forma y en el tema. El verso libre sólo duró en dos obras: "Flores de Cardo" y "El llamado del mundo"; "El camino de las horas" y "Otoño en las dunas", "No más que una rosa", "Esta bella ciudad envenenada", tienen formas métricas precisas.

MUSICALIDAD

Hay en su obra una persistencia de musicalidad, que en sus primeras poesías y en sus prosas, aún novelísticas, es trunca, como si intencionalmente la destruyera; igualmente choca a veces hablar en una descripción delicada alguna palabra menos artística o vulgar, cosa que Bécquer también hizo a veces, y siempre Campoamor.

EL PAISAJE

Sus mejores páginas son descriptivas, el sentido del paisaje le hace describir minuciosamente como deteniéndose en las cosas, a veces busca unos cuantos detalles y determina un conjunto. Su amor al paisaje es algo chileno; en Chile es rico y abundante, su variedad de norte a sur y de mar a cordillera es admirable. El paisaje vincu-

la su obra a lo nacional más que sus otras características.

NOVELAS

Tres obras en prosa y de carácter novelesco ha producido en un espacio de 10 años (1914 - 24). Dos de ellas proceden de hechos triviales Alsino es la explicación dada a sus hijos de la joroba: "Un jorobadito tiene alas" ;de allí brotó la fábula que entretuvo a sus hijos y que más tarde revistió de forma literaria. "Un juez rural" es antibiográfica y su tema está tomando del tiempo en que desempeñó el cargo de juez de subdelegación del barrio en que vive. Es un trozo de vida bebido en su propia fuente con un realismo semi-idealista, que da su poesía al mundo triste de los desamparados. El juez llega a ser desconcertante a fuerza de lógico y concienzudo. "La Reina de Rapa-nui" su primera novela es un viaje a Pascua emprendido por unos aventureros; logran apoderarse de la isla, enamora uno de ellos a su reina, viene la sequía y muere la reina; los aventureros preparan su regreso y la lluvia se aproxima. La unidad de estas obras es variable: Alsino la tiene en la vida y aventura del personaje alado; Un juez rural se ve interrumpido por acontecimientos de la vida de Solaguren que nada tiene que ver con este oficio; paseos con el pintor Mozarena, narraciones, escenas de familia. "La Reina de Rapa-nui",, se halla interrumpida por narraciones que explican cosas de la isla. Es un poeta escribiendo novelas, aunque es más poeta en Alsino y menos poeta en "Un Juez Rural", sabe usar la ironía, los argumentos son completos; la descripción variada y cuidadosa es amena y hay mucha filosofía de la vida expuesta a veces con socarronería.

Los críticos están de acuerdo en reconocer a Prado su valoración artística es un artista puro de carácter lírico y filosófico, poeta esencial que sabe sacar de las cosas poesía auténtica: el jorobadito es un ser con alas; el juez de subdelegación, un defensor de los acusados, que pone su sensibilidad exquisita y su conciencia al servicio de los desgraciados, etc. Pero ¿cuál es la mejor obra de Prado? Alone dice que son *la Reina de Rapa-nui* y *Juez Rural*, a causa de su mayor realismo. Raúl Silva Castro prefiere *Androvar* que resume la tragedia de conciliar lo inconciliable. Arturo Torres Ríoseco prefiere *Alsino* por su carácter paisajista que dice que debe ser esencial en el autor americano y sobre todo chileno.

Podríamos preguntar ¿y qué es mejor su prosa o su poesía? Pero su prosa es tan poética y su poesía tan llana y simple, tan huída del artificio y tan íntima de sinceridad que uno piensa que no hay qué elegir.

Una cualidad de paz, una exigencia de serenidad impone Prado al lector. El que cruza atropelladamente por sus páginas no retiene nada o muy poco. Hay que hacer un alto en el camino y entrar con esa disposición serena; entonces el tesoro que hay en Pedro Prado muestra la riqueza y variedad de sus matices y la prosa y poesía entregan su secreto encanto. Fué un artista puro que trabajó con la paciencia de un orfebre y con la paz de un monje. Como el Azorín, que nos presenta Ortega y Gasset, que debería pintársele llevando en sus manos una flor y sintetizando su obra en la expresión: "Primores de lo vulgar", Pedro Prado también retiene en sus manos una flor: "No más que una rosa; (como se llama uno de sus libros) y su obra tiene una síntesis en la expresión: "El sentido de las cosas".

Por esto su obra exige esa paz, porque el sentido oculto y trascendente de cada cosa no se percibe de prisa; se intuye o se busca, y una vez hallado, se medita y se gusta.

Ahora, que en la visión suprema de Dos, conoce lo trascendente, sabe que tuvo razón.

EL PARAISO SOVIETICO VISTO POR VALENTIN GONZALEZ

por Luis J. Pérez, S. I.

¡Qué temible enemigo se ha creado el talinismo, dice Julián Gorkin en el prólogo al libro "Vida y muerte en la U. R. S. S." de Valentín González, universalmente conocido por "El Campesino".

"El Campesino", primer comandante comunista durante la guerra civil-española, ha logrado sobrevivir a las peores persecuciones en la Rusia staliniana y evadirse, tras siete años de preparativos y una primera tentativa frustrada, de la que él llama "la más vasta e infernal prisión totalitaria del mundo y de la historia humana".

Guiados por este español, tan amante de su tierra y tan celoso de su libertad, haremos un viaje a la tierra de promisión que Stalin tiene preparada para sus adeptos. El quería ser comunista, pero un comunista español. ¿Comunista español? Para Stalin y su camarilla sonó a horrible cacofonía este nuevo apelativo y el rebelde cayó en desgracia y pagó muy caro su temeridad.

Empezó Valentín González su carrera sindical a los 16 años. En 1925 —a los 16 años— durante una huelga minera en Peñarrolla, colocó una bomba de trilita en un puesto de la Guardia Civil e hizo saltar a 4 guardias.

Llegada su edad militar es llamado a filas, pero deserta inmediatamente. Detenido y conducido a Sevilla no tarda en escapar de nuevo. Vuelto a detener y tras un mes de cárcel, es embarcado con grillos en las muñecas para Ceuta y de allí conducido a Larache.

En Larache traba conocimiento con un soldado comunista que lo convierte a sus ideas. Se dedica desde entonces a robar productos en la Intendencia y, con su venta, sostiene la publicación de un periodiquito antimilitarista. Vuelve a desertar y vive entre los moros hasta que una amnistía le permite trasladarse a Madrid. Ingresa oficialmente en el Partido Comunista en 1929.

Durante la guerra civil española combatió en casi todos los frentes comandando un batallón de milicianos organizado por propia iniciativa. Se le veía aparecer inopinada y como providencialmente en cualquiera de ellos. Daba la impresión de un loco heroico. Su nombre se vió rodeado de una fama casi siniestra.

Fué tal vez el último militar rojo que salió de España, una vez hundido el poderío comunista.

HACIA EL PARAISO

Siendo inútil toda resistencia en España, sale de su patria y desde el puerto de El Havre, donde lo esperaba un barco ruso, es conducido al "paraíso terrenal", la U. R. S. S.

Aún en viaje se le hizo saber por medio del famoso comunista Ilya Ehrenberg, que ya no era español, sino comunista. "Yo me debía a la disciplina de la Internacional Comunista y no a la del partido español. La verdadera, la auténtica, la única patria d los comunistas del mundo entero era la Unión Soviética y nuestro jefe indiscutible el camarada Stalin... Recuerdo que le repliqué vivamente: Yo soy y seré siempre ante todo un español. Permaneceré unos meses en Moscú y volveré clandestinamente a organizar las guerrillas en España".

"Un tanto alarmado por sus palabras, le hice algunas preguntas sobre la U. R. S. S. En tono suave me dijo: "Prepárate a recibir el choque de la realidad. Los comunistas extranjeros habéis idealizado a la Unión Soviética. Hay aún muchos defectos, muchas fallas..." ¿Quiere ello decir que el paraíso soviético no es tal paraíso?, le pregunté ingenuamente. "Ese paraíso es una creación de la propaganda",

me respondió. ¿Qué necesidad tienen los pueblos de saber la verdad? Y concluyó, poniéndose serio: No olvides y, sobre todo, no discutas nada" (pág. 20).

"Ehrenburg parecía no conocer el espíritu crítico de los españoles y parecía no conocerme, sobre todo, a mí. Lo único que había conseguido con sus palabras era empezar a abrirme los ojos e incitar mi sed de saber. "¿Qué me espera en la Unión Soviética?, me pregunté con un principio de angustia y de temor. Desde hacía 10 años se lo había sacrificado todo al comunismo creyendo servir la mejor y la más noble de las causas. Y de repente, ya en marcha hacia la U. R. S. S., sentía nacer una angustiosa duda en mi ánimo" (página 21).

¿Será falso, absolutamente falso cuanto se ha dicho acerca del socialismo soviético?

"Antes de llegar a Leningrado la N. K. V. D. del barco procedió a un cuidadoso registro de todos los equipajes. Empezamos a comprender que ya nada nos pertenecía y que ni siquiera nos pertenecíamos a nosotros mismos" (pág. 23).

Este hombre sincero, de alma noble, que entregó todo cuanto poseía a la causa comunista ¿verá derribadas todas sus esperanzas, deshechas todas sus ilusiones y sus ansias de justicia? ¿Qué le espera en Rusia?

EN LA UNION SOVIETICA

"La realidad rusa me salió al paso apenas llegamos al puerto de Leningrado: una inmensa miseria disimulada apenas detrás de unos descomunales retratos de Stalin, de Molotov, de Beria... ¿Pero es ésto una feria o un circo?, exclamé yo en medio de las risitas harto molestas de los que me rodeaban".

La recepción que se hizo a "El Campesino" en Moscú estuvo fuera de lo ordinario. "Por mis hechos de guerra gozaba de una extraordinaria popularidad en la U. R. S. S. Además, la prensa y la radio habían anunciado poco antes mi fusilamiento por Franco y se quería explotar el efecto de mi llegada a Moscú" (pág. 25).

Todo cuanto a continuación presentara Valentín González ante nuestra vista se hace muy difícil de creer, porque parece imposible que unos hombres sean capaces de realizar con otros hombres lo que "El Campesino" nos describe. La dignidad humana queda reducida a cero; la barbarie y el sadismo se han encarnado y tomado forma humana para sumir en la degeneración más elaborada al mismo hombre. "Si yo no lo hubiera presenciado, jamás hubiera podido creer semejantes atrocidades y aberraciones", nos dice V. González.

Hará desfilar ante nuestros ojos la cinta cinematográfica más horripilante. Muchas de las expresiones con que describe ese infierno terrestre no las transcribiremos y pasaremos sin mencionar escenas las más degradantes, pero que en Rusia son lícitas porque conducen al fin que ellos pretenden. "El fin justifica los medios" está grabado con letras de oro de la más pura ley en el programa comunista staliniano.

El libro de que nos ocupamos es uno de los tantos testimonios de hombres convencidos hasta el fanatismo de que el comunismo trae la redención al obrero esclavizado por el capital, pero que luego de haber palpado la clase de redención que el obrero ha alcanzado en Rusia se convierten en los más fervientes e incansables portavoces de la verdadera realidad que se vive en la U. R. S. S.

"El Campesino", español del temple de un Cid campeador, cayó pronto en desgracia por rebelde y anarquista, por el único delito de negarse a renunciar a su libertad, patrimonio tan sagrado que aun Dios, el autor del hombre y de su libre albedrío, no quiere violentar.

"El régimen staliniano es el prototipo acabado del totalitarismo. Es el régimen más completamente totalitario jamás conocido. Propende a la posesión de los indi-

duos y de los pueblos en cuerpo y al-
a" (pág. 37).
Expulsar del partido a un hombre co-
o "El Campesino", "sobre todo cuando
tiene el nombre y el pasado que yo te-
a, se considera extraordinariamente gra-
. Durante 15 días, y nada menos que
2 o 14 horas diarias, se reunió una comi-
ón especial compuesta por una veintena
e miembros de diversas nacionalidades;
da uno de ellos me interrogaba por tur-
o. Hacíame el efecto de un tribunal de
Inquisición" (pág. 39).
"Modesto, Líster y Tagüeña, mis pro-
os compañeros de mando en España
de estudios en Moscú, pidieron mi
etención inmediata por la N. K. V. D.
mi deportación a Siberia; tenían la con-
icción de que, si quedaba en relativa li-
ertad, trataría de escapar de la U. R. S.
. para convertirme en un enemigo peli-
roso" (pág. 40).

CAMPOS DE CONCENTRACION

No seguiremos a El Campesino por to-
los y cada uno de los campos de concen-
ración y presidios por los que pasó. Se-
ría extendernos demasiado. Baste, sobre
ésto, lo siguiente: "El verdadero material
humano del mañana ruso está en los pre-
sidios y en los cmpos de concentración.
Esos hombres saben que están perdidos
para siempre, y que su pueblo está perdi-
do, a menos que se hunda un día el régi-
men stalinista. Y luchan a su manera con-
tra él. De prisión en prisión o de campo
en campo, cumplen el deber de informarse
mutuamente sobre el número de presos que
hay en cada uno de ellos y sobre sus con-
diciones de existencia, de discutir entre
sí los hechos y las ideas, de transmitir un
mensaje o una directiva... Así he logra-
do reunir una vasta y preciosa documenta-
ción que, de no haber pasado por las pri-
siones y campos de concentración, no hu-
biera podido tener jamás. Durante 7 años
he venido preparando pacientemente mi fu-
ga y reuniendo todos los informes posi-
bles con el fin de comunicárselos a mis
contemporáneos" (pág. 99). "Añadiré que
mi documentación alcanza hasta fines de
1948 y los primeros meses de 1949, es de-
cir, hasta mi feliz evasión de la U. R.
S. S." (pág. 100).

Dedica 6 o 7 páginas a enumerar los
campos de trabajos forzados y el número
de "material humano" residente en ellos.
Es algo que crispa los nervios recorrer esos
miles y miles de cifras. Por ejemplo: Kizel
y Polovinka tenían 156.000 condenados en
total; trabajaban en la fundición, en las
minas de carbón, en industrias secretas,
en la construcción, en los bosques y en los
koljoses. En Molotov, región de importan-
tes fundiciones, industrias y minas, ha-
bía 160.000 condenados. En la región de
Cheliabinsk, donde existen asimismo fuer-
tes industrias y donde se fabrican tanques
de artillería, trabajaban 156.000 condena-
dos" (pág. 101). "Kandalaksa es una de
las regiones de campos de concentración
más antiguos de la U. R. S. S.; tenía más
de 800.000 condenados. En Kanevka había
más de 300.000 condenados, viviendo ge-
neralmente en tiendas de campaña. En la
República de Karelia había cerca de millón
y medio de deportados" (pág. 108).

"¿Cuántos condenados a trabajos forza-
dos hay en la U. R. S. S.? Unos hablan de
10 000.000; otros de 15.000.000 y otros
incluso de 25.000.000. Resulta harto difí-
cil, claro está, dar una cifra exacta. Pero
la cifra exacta no es, a mi juicio, lo más
importante. Lo más importante es que en
la mitad del siglo XX, y a pretexto de
"realización del socialismo" y de "reedu-
cación por el trabajo", sea posible esa
monstruosa vergüenza humana" (pági-
na 111).

Ante este cuadro horripiante, frente a
este infierno terrestre, ante estos verdade-
ros vampiros que chupan gota a gota la
sangre de millones de desgraciados ¿es po-
sible pensar en una "componenda" de ca-
rácter ideológico?; ¿se puede pensar en
un trabajo de colaboración a fin de "re-
generar" la raza humana? ¿Cabe en la

mente humana un engranaje más sutil para arrancr del hombre toda su dignidad y sepultarlo en lo más abyecto de la degradación?

"¡Qué horrible espectáculo el de esos millones de muertos que se mueven consumiendo sus últimas energías. Y el de esas empresas gigantescas, o esas construcciones materiales en regiones inconcebibles, a costa de la destrucción física y moral de todo un pueblo. Nada vale nada si el precio es la destrucción del hombre y la esclavitud total del pueblo. Si, como asegura Lenin, una política se juzga por un resultado, ése ha sido el resultado de 33 años de comunismo en Rusia" (pág. 113).

LA MUERTE BLANCA Y NEGRA

En la República de Komi, "aquella que mejor he conocido para mi desgracia y la más espantosa de todas desde el punto de vista del trabajo forzado", están los terribles "lager" de la Vorkuta.

"En la Vorkuta, hasta el mar, sólo hay tundra. No crecen árboles y su temperatura oscila entre los 40 y los 65 grados bajo cero. Puede decirse que hasta ahora ha sido el cementerio más grande de toda la Unión Soviética" (pág. 109).

Detengámonos en este campo de concentración. Démosle, una vez más, la palabra a "El Campesino" que tratará de traducir en palabras humanas los hechos más inhumanos y satánicos que algunos hombres —¿demonios en carne humana?— han llevado a la práctica en esas regiones tan inhóspitas y desoladas.

"Vorkuta quiere decir "pueblo de ladrones". La que hoy es capital de las regiones polares, llamada a ser un día uno de los centros más ricos y poblados de la U. R. S. S., parece que recibió ese pintoresco nombre de los primeros deportados. Espantosa región. Al norte del círculo polar, detrás de la Petchora, era antaño un desierto helado. Un desierto total: sin seres humanos, sin árboles, sin plantas... Sólo durante los meses de julio y agosto el clima resulta relativamente soportable. ¡Y qué espantosos los otros 10 meses del año! Hay que ir completamente cubiertos, pues al menor descuido se hielan las extremidades y hay que amputarlas sin contemplaciones. Es el infierno helado. La muerte blanca. Los seres humanos mueren de frío y de hambre, por millares. Durante una parte del año es siempre de día. Pero durante otra, que parece no terminar nunca, es la noche polar, sin un miserable rayo de sol, sin ver casi nada. El duro trabajo no se interrumpe por eso. Para los condenados el trabajo no se interrumpe jamás —sólo pr morir helado o de cualquier otra manera.

"Cuando se desata la tempestad —la terrible "purgá"— arrastra sin remedio al que sorprende solo. Afortunadamente los perros guardianes las barruntan los primeros y ladran lastimeramente; inmediatamente hay que hacer hoyos en el suelo helado y tumbarse en ellos hasta que pase. Si la tormenta de nieve dura varias horas —a veces varios días— los seres humnos quadan enterrados y perecen helados. A 300 metros de la mina un equipo de 150 presos, que iba a relevar a otro equipo, vióse sorprendido por una de estas tempestades, particularmente violenta. Duró dos días. Los guardianes y los perros lograron ganar las barrancas; los presos quedaron enterrados en los hoyos. Nadie se ocupó de desenterrarlos. Con una indiferencia inhumana uno de los jefes del "lager" tuvo esta exclamación: Lo lamentable es perder los trapos que llevaban puestos". A este infierno fuí deportado al salir de Lubianka, de Botirki y de Krasnipresi. Allí suele deportarse, desde hace algunos años, a "lo mejor de la U. R. S. S.". ¿Debe servirme de consuelo?" (pág. 114).

"El 90% de los condenados de la Vorkuta lo ha sido por delitos políticos o de sabotaje. Salvo el bandidaje puro y simple, todo constituye un delito político o de sabotaje en la U. R. S. S.: una palabra o reflexión crítica sobre el régimen o elogiosa sobre cualquier régimen eextranje-

o, el insulto a un superior, un retraso de inco minutos en el trabajo, la ocultación le unos puñados de trigo en el koljos, un riaje sin autorización.

"Las condenas corrientes, políticas o por sabotaje, pueden ser de 10, 15, 20 y 25 años. Si un padre ha acumulado tres condenas todos sus hijos pueden ser condenados automáticamente. ¿Cuándo y dónde se vió semejante monstruosidad?" (página 117).

"En la Vorkuta hay millares de artistas de cine, teatro y radio; de escritores, periodistas y poetas; de científicos y técnicos. hombres de laboratorio, médicos, ingenieros, obreros calificados... Ya lo he dicho: allí se manda lo mejor de la U. R. S. S." (pág. 118).

Paso por alto muchos detalles que hacen temblar de sólo pensar en ellos. ¿Qué tienen los hombres de nuestros días, qué fenómeno extraño les sucede que no quieren creer a todos los que han estado en los campos de concentración y han conocido el trato que recibe el hombre en la Rusia de Stalin? ¿Aún son insuficientes los testigos oculares? ¿No son ya bastantes los que han logrado atravesar la cortina de hierro y escapar de la garra comunista? ¿No se da crédito a Kravchenko, a Valentín, a Georghiu, a "El Campesino"...?

"El 65% de los condenados de la Vorkuta pertenecen al sexo masculino y el 35% al femenino. Y respecto a la protección de la infancia... La edad penal en la U. R. S. S. son los 12 años. ¡Un niño de 12 años incurre en las mismas penas que un hombre de 40 o 50! Y asímismo sin diferencia de sexos. En la Vorkuta el porcentaje de menores es bastante elevado.

"Los presos son conducidos al trabajo bajo una estrecha vigilancia. Cada cien presos van escoltados por seis milicianos, armados con automáticos. Uno delante, otro detrás y dos a cada lado. La vigilancia de los milicianos y los perros no cesa un instante. Se dispara contra los presos por cualquier causa: por salirse de la línea, por agacharse a recoger cualquier desperdicio, po cesar en el trabajo cuando llega el agotamiento... ¡Vale tan poco la vida en la U. R. S. S." (pág. 119).

"Las jornadas de trabajo, sigue en su narración V. González, son de 12 y, a veces, hasta de 14 horas. Todos los trabajos son pesadísimos, agotadores, pero el peor de todos es el de las minas. En cada jaula deberían bajar 8 mineros; los milicianos hacen que bajen 14 o 15. ¿Qué importa la seguridad de los presos? Por unas galerías envueltas en tinieblas tienen que recorrer 300 o 400 metros. Les entregan una lámpara, precintada y cubierta de suciedad, por cada 5 hombres. Hay que trabajar en la semioscuridad. Los motores están cubiertos para evitar que se hielen. Las explosiones son muy frecuentes. Los trenes de las galerías y los cables eléctricos multiplican los accidentes. De cada 500 obreros mueren por término medio 8 cada día. ¿Qué importa? Los contramaestres y los mecánicos sólo tienen una preocupación: llenar la norma trazada. A la salida de la mina se revisa el trabajo de cada brigada; si no han llenado la horma prevista, se les vuelve a bajar. ¿Qué importa que no hayan comido? ¿Y que tengan fiebre o chorreen agua? ¡Qud caro en vidas resulta el carbón que se extrae de la Vorkuta. ¡La muerte blanca producida por el clima helado. ¡La muerte negra producida por la mina"! (pág. 120).

LA MUJER SOVIETICA

Véase la situación en que se encuentra la mujer, ese ser que por la misma naturaleza está destinado al cuidado del hogar. ¿Es que podemos hallar un lugar para el hogar en medio de esta desolación, entre estas ruinas humanas?

"Tanto el transporte del carbón como de los materiales para la construcción corre a cargo de las mujeres. Las hay de 14 años y las hay de 60... Se efectúa este transporte en trineos sobre tablas: dos mujeres tiran enganchadas con cuerdas como bestias y otra va detrás manteniendo el equi-

librio. Cada tres mujeres tienen que transportar nueve metros cúbicos diarios" (página 120).

"Además de todas esas enfermedades —ha enumerado varias, y son espantosas— es frecuente en la mujer, tras dos o tres años de hambre la llamada vulgarmente "la gota continua". Es una hemorragia constante que acaba por agotarla. Se le sale la matriz y tiene que sujetársela por medio de un suspensorio. A las jovencitas en la pubertad se les produce una extraña hinchazón de los ovarios y del vientre. En muchas de ellas no se produce la menstruación, lo que es de efectos horribles; en otras se produce, tempranamente, la gota continua. Muchas son las que no llegan a conocer la juventud"... (pág. 124).

¿Puede haber alguna esperanza de evasión en estos campos dantescos? Son muy raros los que consiguen evadirse. ¿Cómo es posible la fuga en un país donde todos son espías de todos?

SALARIOS Y COSTO DE LA VIDA

Pasemos por alto el trabajo de la policía rusa: la N. K. V. D., la M. V. D.; la vigilancia en los trenes, en los distritos, en la vida toda del ciudadano soviético, si cabe aquí el apelativo de ciudadano.

Tampoco nos detendremos en la super explotación del trabajador en las fábricas soviéticas. Con todo algo diremos de los salarios en la U. R. S. S.

Un rublo, la unidad de peso soviética, equivale a $ 5 chilenos, más o menos.

Por supuesto que los 20 millones o más de seres humanos condenados a trabajos forzados no reciben sueldo. Todo eso lo economiza la U. R. S. S.; ¡pero a qué precio!

"Los salarios que se apuntan son los nominales, es decir, sin los descuentos que reducen el salario efectivo en cerca de un tercio.

"Hay un 10% de descuento en concepto de derecho deel Estado; uno y medio por ciento para la Lotería; ésta es obligatoria y general. Añádanse a estos impuestos las diversas cotizaciones, los constantes empréstitos forzosos, etc., que se retienen directamente de los salarios al hacer el pago. ¿Es ésto todo? No; constantemente obedeciendo a una emulación impuesta por arriba, los obreros de cada fábrica tienen que suscribir para la fabricación de un avión, de un tanque"... (pág. 148).

En la industria de la construcción los llamados obreros "negros" —o sin calificación— cobran un salario de 250 rublos mensuales. Los albañiles —única calificación genérica— y los encargados del lucido o estucado, cobran 450 rublos como máximo. Son considerados obreros "negros" todos los que no entran en las dos categorías anteriores, o sea, la gran mayoría. En los servicios públicos —agua, gas y electricidad— los salarios máximos son los siguientes: alrededor del 20%, 380 rublos; el 40%, 300 rublos... Pero la categoría peor considerada y remunerada es la de los trabajadores de la limpieza general. Trabajan éstos durante todo el año sin interrupción. Un 20% cobra entre 200 y 250 rublos; el otro 80%, compuesto por mujeres, muchachos, jóvenes, ancianos, estropeados, no cobra más de 150 a 180 rublos mensuales" (pág. 152).

Pasemos a una visión rapidísima del costo de la vida en la Unión Soviética. Expondremos sólo algunos de los precios a fin de tener una idea pálida de lo "bien alimentado y vestido" que está el pueblo.

"El alquiler de una habitación sola cuesta no menos de 70 rublos mensuales; contando el agua, el gas y la electricidad, cuando se pueden obtener, el costo total resulta alrededor de los 100 rublos. Las diversas categorías de beneficiarios del régimen poseen sus cooperativas, con productos más o menos abundantes y a precios de tasa u oficiales; el común de las gentes, la aplastante mayoría de los obreros, tienen que recurrir al mercado libre o negro. El arroz cuesta entre 80 y 90 rublos el kilo. Los porotos de mala calidad cuestan 35 rublos el kilo y los de calidad superior 50.

El pan, negro y malo —el pan del Estado— cuesta 3.60 rublos el kilo, pero generalmente hay que comprarlo mucho más caro en el mercado negro. Las papas cuestan 10 y 12 rublos el kilo. Una docena de huevos —se le llama docena a la decena— cuesta 25 a 30 rublos. ¿Cómo es posible que vivan y coman los trabajadores soviéticos con sus miserables salarios? (página 154). Y no olvidemos que si queremos reducir a moneda chilena hemos de multiplicar estos precios por cinco.

"Sin embargo, si la alimentación resulta carísima, la ropa y el calzado no están al alcance de los pobres bolsillos proletarios en el pretendido país del proletariado. Una camisa de obrero, de pésima tela, cuesta 170 o 180 rublos; una de tela regular 280 a 300 rublos. Unos calzoncillos largos, de vulgar lienzo, cuestan de 60 a 80 rublos. Un traje de mal algodón, compuesto de dos piezas y de grosera confección, 600 rublos. Las vulgares alpargatas de lona, las únicas que pueden comprar los trabajadores —cuando pueden— cuestan 180 y 200 rublos. Con estas ropas se viste la clase obrera en uno de los países más fríos del globo" (pág. 155).

"La mujer soviética, a menos de recurrir a la prostitución, no puede vestirse. Un vestido de pésima tela de algodón cuesta 250 rublos; uno un poco mejor 500 y 600 rublos; un par de medias de algodón cuesta 25 o 30 rublos. El calzado femenino cuesta mucho más caro que el masculino: 350 rublos el peor, entre 500 y 600 el que le sigue, y hasta mil rublos el regular. Un simple espejito cuesta 15 rublos.

"El pueblo ruso parece un pueblo de mendigos. Entre esa inmensa masa sucia, cubierta de miseria, resaltan escándalosamente los elegantes uniformes de los militares y de los elementos de la N. K. V. D. y las valiosas ropas astracanadas de los dignatarios del régimen" (pág. 155).

MORALIDAD.

En un pueblo, en el que el nivel de vida es tan ínfimo ¿qué clase de moralidad puede existir? ¿Se puede pensar en pedir moralidad donde en una pieza de 25 o 30 metros cuadrados cohabitan 15 o 20 personas de toda edad y sexo?

"En Moscú, por ejemplo, en una habitación regularmente grande viven como mínimo dos familias obreras, compuestas de 7 u 8 personas. La persona que puede disponer de 4 metros cuadrados se considera feliz. Todas cocinan, comen, se visten y se desnudan, hacen su tocado y duermen a la vista las unas de las otras. Los padres no se recatan de prácticar las relaciones sexuales delante de los hijos, menores o adultos. Tampoco se recatan estos últimos en llevar a sus amantes a la misma habitación en que se encuentran los padres y los hermanos. Hay niños de corta edad que han visto a su madre o a su hermana mayor cohabitar con diferentes hombres. Naturalmente, esta promiscuidad determina el mayor amoralismo sexual y da lugar a toda clase de vicios" (pág. 163).

PROBLEMA FAMILIAR

Entreabramos un poco las cortinas de hierro y veamos qué queda, en medio de tanta corrupción, de la institución familiar.

"Desde los 12 años el Estado puede movilizar, en cualquier momento, a todo el mundo. No me refiero aquí a la movilización en caso de guerra, prerrogativa reservada a los gobiernos y a los parlamentos en otros países, sino a las movilizaciones económicas y políticas por voluntad omnímoda del Kremlim y sin tener en cuenta la voluntad de los movilizados.

"Esta movilización de los individuos, totalmente sometidos al Estado, produce la destrucción de la familia. En la época de la lucha contra los kulaks Stalin destruyó varios millones de familias campesinas. Las depuraciones en masa que siguieron a la

guerra, deportando a diferentes partes de la U. R. S. S. a los maridos, a las mujeres y a los hijos, destruyeron varios millones más de familias.

"¿Qué garantía puede haber para la familia en un país que posee 23 millones de esclavos y en el que se castiga severísimamente el menor gesto de solidaridad familiar con los condenados? Añádase a ésto que la permanente inseguridad en que vive todo el mundo, al lado del generalizado amoralismo sexual, hace que millones de soviéticos, sobre todo entre las capas privilegiadas, eviten el matrimonio y la familia. ¿Para qué dejar una mujer y unos hijos abandonados en caso de detención?

"Durante estas movilizaciones, principalmente para la faena de los koljoses, rara vez son mandadas las mujeres a los mismos lugares que los maridos. Estas separaciones dan lugar generalmente a nuevos acoplamientos. ¡Es ello tan fácil cuando tiene que dormir todo el mundo poco menos que amontonado. Durante una parte del año, que dura generalmente 3 o 4 meses, se suele movilizar a todo el elemento joven para los trabajos del campo. Los centros docentes se quedan casi enteramente vacíos; los estudiantes pasan así sus vacaciones trabajando. Duermen en grandes locales, todos juntos, entreverados, sin distinción de sexo. Esta promiscuidad los empuja a los mayores excesos desde temprana edad" (pág. 170).

Ya al final de su macabra narración nos dice "El Campesino": "Pero me invade una duda: ¿querrán creer las gentes las verdades de que hablo? ¿Es posible creerlas? ¡Son tan monstruosas, tan espeluznantes, tan inimaginables, tan inverosímiles. ¿No parecen una pesadilla? ¿No escapan a toda lógica sencilla y elementalmente humana? He de confesar sinceramente que yo mismo me hubiera negado, o me hubiera resistido a creerlas si, para suerte o para desgracia mía, no me hubiera tocado vivirlas" (pág. 218).

Valentín González nos dice que no se retirará del combate, sino que luchará por la causa de la libertad, presentando ante el mundo la verdad acerca de la vida que los seres humanos llevan en la Rusia Soviética.

Para terminar podemos preguntarnos ¿Es posible creer en lo que se nos dice acerca del "paraíso soviético" por la propaganda rusa? Porque si cuanto por ella sabemos es verdadero ¿qué razón puede haber para mantener tan absoluta reserva acerca de ese "paraíso terrestre", teniendo los hombres tanta curiosidad por cerciorarse con sus propios ojos de lo que allí sucede?

Existe, además, una rara coincidencia en todos los que han conseguido evadirse de ese paraíso; y lo curioso es que se dice exactamente lo contrario de lo que la propaganda rusa está tratando de inculcar. Sería tan sencillo dar un mentiz rotundo a todo lo que en contra del régimen soviético se escribe, si Stalin diera orden de levantar la cortina de hierro. Pero Stalin, que busca la felicidad de los hombres, no quiere abrirles las puertas de la felicidad.

No pretendemos haber presentado un cuadro objetivo de la Rusia de hoy; nos hemos limitado a exponer lo que "El Campesino" expone acerca de su experiencia personal en la Unión Soviética.

No queremos poner punto final sin dejar constancia de la amoralidad que revela el autor a través de su narración, al describir con la mayor naturalidad todos los medios ilícitos que se usan en la Rusia de Stalin.

Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona

El CATOLICISMO (= universalismo) puede dar espectáculos únicos en el mundo: cuando todas las naciones y las razas se separan, se dividen, se alejan, se arman impulsadas por terribles fuerzas centrífugas que se llaman nacionalismo, comunismo, liberalismo, totalitarismo, egoísmo, orgullo, ambición; los Católicos se unen por la atracción de una misteriosa fuerza centrípeta tan fuerte, tan sobrehumana, que es capaz de neutralizar y superar esas otras fuerzas salvajes: se la llama con un nombre griego, "EUCARISTIA", con que significamos el mejor don, el gran regalo. No es un producto de la tierra, sino que es el "Pan bajado del Cielo", aunque amasado por manos de hombres y con granos de nuestras gavillas.

El pan de los altares no es sólo un recuerdo de familia, ni un mero símbolo de amor. Los recuerdos y los símbolos vacíos son el mundo de los ancianos sin porvenir, que se aferran al pasado como al último tablón para la vida que se desvanece; un recuerpo y un símbolo no puede producir juventud, ni acción, ni espíritu de conquista, ni el milagro de la unidad humana internacional e intersecular. La Eucaristía es un Pan Vivo, sustancial, fuente perenne de amor y unión. Tan vital, tan tónico, que es hasta hoy día, la única receta que el mundo conoce suficiente para dominar las enfermedades crónicas del orgullo y de la ambición, del egoísmo y de la tiranía; tan vital, que pone en movimiento a todo el mundo católico: a la vieja España confluirán de los cuatro vientos del mundo —también desde este apartado rincón del hemisferio sur— hombres, mujeres y niños; cantarán juntos: "Pange lingua gloriosi Corporis mysterium", franceses y alemanes, españoles e ingleses y norteamericanos, japoneses y chinos, rusos y húngaros y polacos, paraguayos y bolivianos y chilenos, y otros mil grupos. Nada humano podrá nunca explicar esta maravillosa fusión: no los atrae un programa político nacionalista de ninguna especie; no hay intereses bélicos ni estratégicos: se rezará a Dios por la Paz del mundo; no van a buscar una solución económica a la crisis presente; ni desempeñarán ninguna misión diplomática ante el gobierno español, ni se presentan como emisarios de ningún gobierno político, ni van a vivar ni a adherirse a tal o cual régimen, como los congresistas de Berlín. Ni siquiera van a presenciar un interesante programa turístico: el Congreso Eucarístico se desarrolla entre Misas, Procesiones, Sesiones de Estudio, Ordenaciones Sacerdotales, Oración, Adoración Nocturna, todo allí es espiritual y religioso: es una manifestación más del Reino de Cristo "que no es de este mundo", pero es más poderoso que todas las fuerzas de este mundo. La Historia le ha enseñado a nuestra orgullosa generación que todos los reinos de este mundo pasan; sólo el "Reino que no es de este mundo" es el que permanece.

Las viejas profecías van teniendo su cumplimiento: "El Justo, mi siervo, —se refiere a Nuestro Señor Jeesucristo— justificará a muchos y cargará con las iniquidades de ellos. Por eso Yo le daré por parte suya muchedumbres, y recibirá muchedumbres, por botín... Ensancha el sitio de tu tienda —le dice Dios a la Iglesia— extiende las pieles que te cubren... porque te extenderás a derecha e izquierda y tu descendencia poseerá las naciones y poblará las ciudades desiertas... Porque tu marido es tu Hacedor, que se llama Yavé Sebaot, y tu Redentor es el Santo de Israel, y se llama el Dios del mundo todo". (Isaías 53-54).

"Mensaje" —en comunión con todo el orbe católico— une también su voz al coro universal de Barcelona "para que al nombre de Jesús doble la rodilla cuanto hay en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre". (Carta de San Pablo a los Filipenses, 2, 10).

A. Cox B., S. I.

Mons. Larraín, Obispo de Talca

Entre los días 7 y 15 de octubre de 1951, se celebraba en Roma el primer Congreso Mundial del Apostolado de los Seglares. Más de 1.200 delegados en representación de unos 70 países y 40 organizaciones internacionales, estaban reunidos. Chile también se hallaba presente; pero algo especial ocurría en su delegación, que superaba las múltiples simpatías extranjeras hacia nuestro país; las vinculaciones internacionales de nuestros delegados; las intervenciones brillantes de varios de ellos: era la personalidad excepcional del Obispo de Talca.

Varios días antes de iniciarse las reuniones ya era don Manuel figura principal en esa abundante y distinguida concurrencia de Cardenales, Arzobispos, Prelados, Monseñores, Sociólogos, Profesionales y dirigentes seglares de todas partes del mundo. Conocido por todos y conocedor de todos; apostólico, profundo, orientador, brillante; se constituyó en la figura central de todas las delegaciones de habla hispana y, por eso, se le pidió la dirección espiritual de esas delegaciones.

Su dominio amplio de la historia sagrada y profana; su cultura vastísima y visión penetrante de los agudos problemas que a todos inquietaban, unidos a su envidiable calidad de políglota, le daban el sello auténtico del Pastor de un numeroso rebaño de fieles ovejuelas españolas y latinoamericanas. Lo mirábamos con una sana mezcla de orgullo muy chileno y de cariñosa envidia, cuando departía con cuanta personalidad se hacía presente en las múltiples sesiones, en correcto inglés, impecable francés, italiano perfecto o castellano puro, de ese que tantas veces le hemos podido celebrar.

Fué en las catacumbas de San Sebastián a las ocho y media de la mañana de un hermoso 12 de octubre de 1951, donde su palabra arrebatadora y cristiana nos hizo llorar, por primera vez, en tierra extranjera.

¡Qué fácilmente evocamos ese día! Me parece estar viendo la faz asombrada del Presidente de la Delegación Española, a la cabeza de su gente, oyendo hablar "en cristiano" a ese don Manuel de las grandes ocasiones. Pocas veces en la vida —creo yo— españoles, latinoamericanos, filipinos —que se apegaron cariñosamente a nuestras reuniones— nos sentimos tan cerca unos de otros, porque una voz, con raigambre firme en lo sobrenatural, nos acercaba a Cristo. Teníamos la intuición sensible de la presencia de los Mártires, hechos "uno" en Cristo, con estos peregrinos de todo el mundo y de otra edad. Pero, nosotros los chilenos, cuando veíamos aflorar a sus labios, una Teología tan vivamente cimentada en la Oración; una Cultura, tan pletórica de experiencia cristiana; una Psicología, tan encendida de Caridad, pensábamos en el valor de las distancias, para apreciar debidamente a los hombres de perspectivas mundiales que Dios ha reservado a nuestra tierra y dábamos gracias al Señor que envía "buenos operarios a la mies".

Sin embargo, no nos bastaba una acción de gracias. Cuando Dios, en su amorosísimo cuidado por los hombres, se esmera en alguno, es que lo llama a muy altas responsabilidades. Y esto nos hacía rezar por don Manuel. Ese gigante del espíritu, que envuelto en su cuerpo menudo, expresión muy propia de su auténtica humildad, se alzaba sin pretenderlo por encima de tantos y tantos hijos predilectos de la Iglesia, era uno de los nuestros; pero uno de aquellos llamado por el Señor de las Vocaciones a ser Luz sobre el celemín y Levadura de las masas angustiadas por la desorientación de estos tiempos. Era un Jefe cristiano y, por lo mismo, un indigente de oraciones para afrontar con posibilidades de éxito "las aventuras de la Gracia". Estoy cierto que esa mañana, todos pedimos, con amor y temblor, por él.

Muchas oportunidades tuvimos en esos días de confirmar esa experiencia. El testimonio era unánime sobre nuestro diminuto "Obispo de Talca", desde las altas esferas de la Secretaría de Estado, hasta el anónimo congresista, que de paso nos palmoteaba la espalda, diciéndonos: "¡Eh trés bien votre evéque!".

"¿Notre Evéque?" "nuestro Obispo". Quizás canónicamente no lo era ; pero... entendíamos el sentido. Monseñor Larraín, el Pastor de los fieles de Talca, junto con Prelado distinguido de la Iglesia, es ciudadano ilustre del mundo. Pastor y Maestro para tantos hombres de todas las razas. Con cuánto mayor derecho "Obispo de todos los chilenos", cuando era Chile entero el que se honraba con el prestigio del querido "Obispo de Talca".

William Thayer Arteaga

Los Católicos Chinos fieles a Roma

Las autoridades comunistas chinas van ocediendo por etapas graduales para alizar su proyecto de "Iglesia Reforma- China", es decir, una iglesia cismáti- completamente separada de Roma. Pri- ero se habló de la "Triple Autonomía". oy, en casi toda la China, se ha avanza- a otro estadio, el de los Comités parro- iales, calcados sobre los soviets de los íses comunistas. Desde ahora cada pa- oquia debe estar dirigida democrática- ente por un comité, en el que tres cuar- s partes de los miembros serán segla- s y sólo una cuarta parte, sacerdotes. A lta de sacerdotes dispuestos a "colabo- r", el comité se compondrá únicamente e seglares. Las decisiones del comité se man por mayoría de votos, pero éstos s prepara hábilmente el partido domi- ante.

Todos los sacerdotes, salvo contadísimas xcepciones, y casi todos los católicos se egaron categóricamente a entrar en los omités, así como a tomar parte en las lecciones enderezadas a nombrar sus iembros. En vista de ello, los comunistas rocedieron por sí mismos a hacer los nom- ramientos, sin pedir el parecer de los in- eresados. Pero también esta vez muchísi- nos sacerdotes y seglares rehusaron so- neterse, a pesar de las presiones persona- es hechas. Entonces los comunistas em- pezaron a encarcelar a sacerdotes y fie- es, prometiéndoles ponerlos en libertad an pronto como aceptaran ser miembros de los comités o simplemente adherirse a la Iglesia Reformada. Todavía están en a cárcel.

Los que han cedido y entrado en esos comités no son católicos fervientes, ni si- quiera católicos que cumplan con sus de- beres religiosos esenciales. A veces ni son católicos, sino protestantes, pues en el plan de los comunistas, la Iglesia Refor- mada debe ser una fusión del Catolicis- mo y del Protestantismo.

Apenas formados, estos comités se ins- talan en los locales de la Misión Católica, poniendo en ella el título oficial "Comité de la Iglesia Reformada". Desde allí con- trolan todas las actividades religiosas, dis- ponen del personal, administran las pro- piedades y haciendas. Su permiso es indis- pensable hasta para el ejercicio del culto. Dirigen la predicación según el "verdade- ro espíritu de Cristo", determinan cuál es el sacerdote que puede decir misa a los fieles o administrarles los sacramenetos. Pero sus misión principal es la de adoc- trinar al pueblo católico según las direc- tivas oficiales. Actualmente trabajan ac- tivamente en recoger firmas con vistas a determinadas camapñas, en preparar los procesos públicos, las sesiones de autoacu- cusación o los desfiles patrióticos, y, sobre todo, en organizar conferencias y discusio- nes a base de la ideología marxista.

A algunos obispos que estaban a punto de ser expulsados de China las autorida- des comunistas han querido exigirles que transmitieran sus poderes, por un docu- mento oficial, a estos cimités. Evidente- mente, esto era imposible de aceptar y todos se han negado rotundamente.

La inmensa mayoría de los católicos chinos están dando pruebas de una ad- mirable fidelidad a la Iglesia. Son muy pocos los que, quizá por conservar las ven- tajas de su posición, han dado su nom- bre a la Iglesia Reformada.

Sería fácil multiplicar los ejemplos de admirable fidelidad. He aquí alguno. Si se sabe que un templo ha pasado a manos de la Iglesia Reformada, los católicos no van más a él. Si en su iglesia se dan cuen- ta de que el acerdote que les dice la misa pertenece al comité o forma parte de la Iglesia Reformada, se salen todos dejando el templo vacío. Ha sucedido en varios lu- gares obligar los mismos comunistas a los cristianos a asistir a la misa celebrada por un sacerdote sospechoso. En estos casos los fieles se han negado a recitar las oracio- nes acostumbradas, permaneciendo mudos durante la función.

Hay casos más impresionantes todavía. Casos de católicos moribundos que se re- sisten a recibir los últimos sacramentos de manos de uno de esos sacerdotes. "Ese no es el Señor del Santo Padre el Papa", de- cía un humilde aldeano estando a punto de morir.

Incluso en las diócesis en que están bien organizados los comités parroquiales, co- mo en el Szechwan septentrional, por ejemplo, los sacerdotes se mantienen al margen del cisma. Se ven perseguidos, pe- ro sufren pacientemente y esperan. En esta diócesis, todo el clero, sin excepción, ha rehusado siempre firmar cualquiera proposición que les separase de Roma des- de el punto de vista espiritual. Varios sa- cerdotes encarcelados desprecian la liber- tad que se les ofrece a cambio de una de- claración cismática.

No hay que dejarse engañar por la propaganda comunista, que abusa del nombre de ciertos sacerdotes para embaucar a la masa de los católicos. Tal es el caso impresionante del P. Wang Liang-tso. Este joven sacerdote chino era párroco de un pueblecito del Szechwan con un centenar de católicos. A principios de este año, los comunistas, con el fin de lanzar el movimiento de la Triple Autonomía, publicaron en todos los periódicos de China que el P. Wang con sus 800 cristianos, aprobaban con entusiasmo el principio de la depuración de "los elementos imperialistas" que gobernaban la Iglesia de China. Pero la prensa se guardó muchísimo de publicar otro hecho, profundamente conmovedor y auténtico esta vez. Que el P. Wang, sabiendo que las autoridades comunistas estaban abusando de su nombre, hizo una declaración pública, en la cual expresaba su deseo de lavar con su sangre el escándalo, que él, sin quererlo, había causado en esta forma a la Iglesia. Fué inmediatamente detenido y nunca más desde entonces los comunistas han hecho mención de él en su propaganda por una Iglesia Reformada.

Las religiosas no se han mostrado menos valientes en este punto. Una religiosa china lleva dos meses en la cárcel, con grillos en las manos día y noche. "Si entra en la Iglesia Reformada, recuperará la libertad" le dicen continuamente. Y ella responde: "Separarme de la Iglesia de Roma.... jamás".

Hasta el presente, conocemos innumerables ejemplos de sacerdotes y religiosas que han negado todo gesto, toda palabra o toda fórmula que hiciera sospechar su ruptura con Roma. No tenemos noticia de un sólo sacerdote o una sola religiosa que haya firmado una declaración de abierta emancipación del Papa. Al contrario, ha sucedido muchas veces que sacerdotes considerados "progresistas" respondieron con una negativa rotunda cuando se les puso delante una proposición de este género.

Podría preguntarse si progresa realmente el movimiento de la Iglesia China Reformada. Si por Iglesia Reformada se entiende una Iglesia oficialmente separada de Roma, la respuesta es negativa. Si se entiende, en cambio, por Iglesia Reformada un cierto número de compromisos, concesiones, peligrosas a veces, hay que contestar afirmativamente.

¿Acarrearán estas concesiones, compromisos más graves? Es difícil responder. Según testimonio de los misioneros que han salido de China, parece que algunos sacerdotes y fieles o no se dan cuenta exacta de lo que los comunistas pretenden de ellos, o dándose perfecta cuenta, tratan de salvar mediante una suprema concesión lo que pueda todavía salvarse. Los mismos misioneros que esto dicen, reconocen unánimemente que los sacerdotes y fieles chinos, puestos en trance de renegar del Papa, estarán dispuestos al martirio antes que traicionar a su fe.

Montalva Quindos

Corredores de Propiedades

Teatinos, 349

SANTIAGO - F. 62132

La Ciencia Económica y la Moral

por José Aldunate Lyon, S .I.

Tema de actualidad apasionante es el e las relaciones entre lo económico y lo ocial humano; diremos más bien, entre lo conómico y lo moral para no usar el tér-ino "social" que se presta a malentendi-os.

La revista española "Razón y Fe" en na de sus últimas editoriales, define acer-adamente los términos del problema:

"Lo económico abarca los valores estima-les en dinero; esos valores que entran omo elementos en el mundo de los nego-ios y sirven para la subsistencia tempo-al del hombre. Lo social (diríamos: "lo mo-al") engloba las realidades más especifi-amente humanas, personales y comunita-ias, en las cuales se manifiesta la digni-ad del hombre. Y ha estallado un con-flicto entre estos dos órdenes de valores. Lo que unos reclaman en nombre de lo so-cial humano, lo rehusan los otros en nom-bre de la Economía".

"Si este conflicto no tiene solución, en-tonces la sociedad está fundada sobre ci-mientos falsos".

¿No es ésta la tragedia que estamos vi-viendo casi día a día en nuestra patria? Los conflictos del trabajo ¿qué son muchas veces sino manifestaciones de un conflic-to entre los valores morales y los valores económicos? En estos conflictos, el mora-lista y el economista tienden espontá-neamente a tomar posiciones contrarias. El moralista declara necesario el mejora-miento económico de la clase trabajadora en vista de su elevación humana. El eco-nomista lo declara imposible, invocando las realidades económicas del país. Al "se debe" del moralista sociólogo se opone el "no se puede" del economista. La habita-ción popular, el alcoholismo etc. son otros rubros en que las realidades económicas parecen oponerse a los deberes morales de carácter social.

Se plantea por tanto imperiosamente el problema: este conflicto entre lo económi-co y moral ¿es real o solamente aparen-te? ¿Puede haber una oposición real entre los verdaderos valores morales y los ver-daderos valores económicos? ¿Puede haber una obligación moral de realizar una re-forma social que constituye un verdadero disparate económico? O inversamente, si existe un verdadero deber moral de reme-diar una situación humana, ¿puede este deber constituir un disparate económico?

Una respuesta negativa se impone a to-das estas preguntas. No puede existir un conflicto **real** entre los **verdaderos** valores morales y los **verdaderos** valores **económi-cos.** Afirmar lo contrario sería admitir una contradicción esencial en el corazón mis-mo del hombre y de la sociedad. Solamen-te una filosofía desquiciadora y suicida del absurdo puede admitir tal contradic-ción.

Pero entonces, ¿cuáles son los verdade-ros valores morales y los verdaderos valo-res económicos? ¿Cuál es la verdadera rela-ción entre lo moral y lo económico? Quién no sepa contestar estas preguntas no pue-de ver claro en el caos que reina hoy día en el mundo económico-social.

El pensamiento católico nos ofrece, pa-ra la solución de este problema, dos ga-rantías inestimables: la de una sana filo-sofía optimista, fundada en el poder de la razón para enfrentar estos problemas, y la de una verdadera concepción del hom-bre y de la sociedad, base de la Moral ca-tólica.

Desde los tiempos del genial Taparelli d'Azeglio, hace exactamente un siglo, cua-tro generaciones de moralistas y econo-mistas católicos se han ocupado de este problema. Ninguno de ellos ha descollado extraordinariamente, exceptuando tal vez a Heinrich Pesch y Giuseppe Toniolo, pe-ro todos han puesto su pequeña contribu-ción para lo que podría constituir una so-lución católica. El debate no está cerrado, pero pensamos que del estudio complexi-vo del trabajo ya realizado, deberíamos po-der, hoy día, llegar ya a algunas conclu-siones, al menos trazar las líneas genera-les de una solución. Por lo menos vale la pena hacer el ensayo, dada la necesidad urgente de ver más claro y disipar la con-fusión de ideas que reina en materias eco-nómico-sociales.

Demás está advertir que no será en el campo de la técnica económica donde en-

contraremos una solución. Los técnicos no hacen la filosofía de su ciencia y aquí se trata de una verdadera filosofía de la economía.

Esta filosofía la han ensayado algunos insignes pensadores fuera del campo católico, como Werner Sombart, Othmar Spann, Gaetan Pirou, Lionel Robbins. Aun ciñéndonos al campo católico conviene tener en cuenta sus estudios por el influjo que han ejercido. Entre ellos hay una diversidad desesperante en la concepción de lo que es la ciencia económica de manera que muy bien pudo decir Lionnel Robbins en su trabajo "An Essay on the nature and significance of Economic Science": "Todos hablamos sobre la mismo, pero aún no nos hemos puesto de acuerdo sobre qué estamos hablando". En el fondo falta una base filosófica común y sana. Por esto creemos que una investigación entre los pensadores católicos tiene que ser más fecunda.

Queremos contribuír a esta investigación, ofreciendo a nuestros lectores esta bibligrafía sobre la naturaleza de la Ciencia Económica y sus relaciones con la moral.

Queremos desde luego notar que la agrupación que haremos de los diversos autores en "escuelas" no se ha de tomar en sentido estricto. A veces no hay más que cierta afinidad ideológica. La empleamos por razones de orden y claridad.

1) LOS FUNDAMENTOS FILOSOFICOS para esta investigación: :

Santo Tomás de Aquino. — Véase especialmente su "In librum Boethii de Trinitate, qq. V y VI, un pequeño tratado sobre la clasificación de las ciencias.

Robert Linhardt — Die Sozialprincipien des heiligen Thoma von Aquin, Freib. in B., Herder 1932 nos afrece una síntesis de la filosofía, o si se prefiere, de la moral de las riquezas de Santo Tomás.

Sobre la clasificación y las relaciones de las ciencias prácticas y de la economía, en la mente de Sto. Tomás, véanse las citas y comentarios de Antoine, Arias (especialmente en Economía Corporativa, p. 205) Maritain (Les Dégrés du Savoir, Descléé, 1946, p. 618 y el Anexo: "Spéculatif et Pratique"), Simón, Vialatoux. (Véanse en esta bibliografía las obras respectivas).

2) LA ESCUELA ITALIANA. El jesuíta **Luigi Taparelli d'Azeglio** fué el primero en plantear el problema a la conciencia católica en la recién fundada (1850) Civiltá Cattolica.

Mateo Liberatore. — Siguió la huellas de su hermano en religión con su obra clásica: "Principii di Economia Politica", Roma 1889.

Giuseppe Toniolo. — Trattato di Economia Sociale, 1906. Es indudablemente el gran maestro del pensamiento económico, dentro y fuera de Italia en lo que se refiere a los principios de la ciencia económica.

Gino Arias. — La filosofia tomistica e l'Economia politica. Milano, Vita e Pensiero, 1934; "Corso di Economia Politica Corporativa" Roma, Foro Italiano 1936. Es el apóstol de la Economía Corporativa.

Francesco Vito. — "Economia ed Etica" en Riv. Inter. di Sc. Soc., mayo 1936. Desde entonces, en la misma revista, publicada en la Univ. del Sacro Cuore de Milán, y en la Révue d'Economie Politique, ha contribuído con varios trabajos a la investigación de este tema. Su última monografía de que tenemos conocimiento son "Economia e Personalismo", Milano, Vita e Pensiero, y "A propos de la neutralité de la Science Economique" en la miscellanea "Eugéne Duthoit" 1950, p. 55 ss.

3) LA ESCUELA CLASICA FRANCESA

Charles Antoine. — "Cours d' Economie Sociale", París. Alcan 1905. Esta obra es clásica. Estudia científicamente nuestro tema. Aún hoy día es la mejor introducción para este estudio de la naturaleza de la ciencia económica. Antoine es el que más ha influído en el pensamiento de los economistas católicos en el primer cuarto del siglo actual.

Como precursores de Antoine, podríamos citar a **Henri Baudrillart.** — "Les rapports de l'Economie Politique et de la Morale", 2.ª ed. Paris, Guillaumin, 1883; **Charles Perin.** — "Premier Principes de l'Economie Politique", Paris, Lecoffre, 1395.

Autores contemporáneos tocan el tema de la naturaleza de la ciencia económica en sus tratados y cursos:

Valère Fallon. — Principes d'Economie Sociale, Bruselas, Ed. Univ., 7.ª ed. 1949. Otro jesuita, el **P. Arnou,** asesor de la Asociación francesa de Industriales Católicos, acaba de publicar otro tratado de Economía.

P. Rousseaux. — Profesor en Lovaina, refleja la posición clásica del catedrático de Economía. Véase: "La conception contemporaine de l' economique" en "Révue des Questions Scientifiques", enero 1950, páginas 5-19. Se percibe en él y en los dos siguientes la influencia de Robbins.

Jacobo Mazzei. — "Principi Etici ed Eco-

mici" — "Il XL Anniv..." cfr. anterior. abajo muy interesante.

4) LA ESCUELA DE LAS "SEMAINES SOCIALES DE FRANCE"

Esta institución que comenzó a princi- os de siglo, especie de Universidad que cta anualmente una semana de cursos ciales en diversos puntos del país, ha rupado una serie de pensadores de ten- ncias afines. El curso de 1949 a que pu- mos asistir versó precisamente sobre Réalisme Economique et Progrès Social". s trabajos están publicados en un volu- en (Lyon, Chronique social de France, 50). Trata sobre los diversos aspectos n afrontar el fondo del problema que es realidad de naturaleza filosófica.

Eugène Duthoit. — Presidente durante s 20 años de entreguerra de las "Semain- Sociales", fundador y director de l'Eco- des Sciences Sociales et Politiques de Pa- s — "Vie Economique et Catholicisme", aris, Gabalda, 1925. "L'Economie au ser- ce de l'homme, Flammarion, 1932.

Henri Guitton. — "Economie Humaine, ynthèse de l'Economique et du Sociale" "Etudes d' Economie Politique et So- ale à la mémoire d'Eugène Duthoit", Pa- s, Libr. Gén. de Droit et de Jurispr., 1949, . 23 ss.

Joseph Vialatoux. — "Philosophie Econo- ique", Paris, Desclée de Br., 1933. Exce- nte estudio filosófico.

Sobre el problema epistemológico de las iencias sociales merece verse el apéndi- e a su contribución: "La Personne Hu- naine en Péril", Semaine Sociale de Cler- ont, 1937.

Han contribuído estudios profundos sobre l mismo tema:

Ives Simon. — "Critique de la Connai- sance Morale" Paris. Desclée de Br., 1934. Véase en especial el cap. IX: Philosophie norale" et science des faits moraux).

Jacques Leclercq. — "Introduction à la ociologie", Louvain, Inst. rech. écon., 1948.

François Perroux. — Profesor de Econo- nía en la Facultad de Derecho de Paris,— Science de l'homme et Science Economi- ue", Paris, libr. de Medicis, 1943. Puede ambién consultarse con procho su "La Va- eur", Presses Univ. de France, 1943.

El grupo **"Economie et Humanisme"** ase- orado por los PP. Dominicos, puede cla- ificarse en esta misma escuela. Véase **Chenu** — "Economie et Humanisme" en a revista del mismo nombre, mayo - ju- io, 1945, p. 225; **L. J. Lebret** et **J. M. Ga- héron.** — "Principes et Perspectives d'une Economie Humaine", Paris, Economie et Humanisme, 1942 (2.ª ed.).

5) UNA CONTROVERSIA INTERESANTE

El conocido jurista y pensador **G. del Vecchio** la abrió en las páginas de la "Révue d'Economie Politique", sept.-oct. 1935, con su artículo "Droit et Economique", afirmando que la Economía venía a ser una rama del derecho .

L. Einaudi. — Profesor de Economía, actualmente Presidente de Italia, contestó en la misma revista: "Morale et Economie", mar. abril, 1936, defendiendo la independencia de la economía.

Después intervienen **F. Vito.** — "Morale et Economie" febr. 1937, y **F. Carli.**— Ethique, Economie pure et économie nationale corporative", nov. dic. 1937.

6) OTRA CONTROVERSIA AFIN SOBRE LAS RELACIONES DE LA POLITICA CON LA MORAL.

El P. Guy de Broglie provocó una controversia que nos interesa aun desde el punto de vista de la economía. Se trataba de las relaciones entre la moral y la política. Sea que se considere la economía política como parte de la ciencia política, sea que se distinga de la política económica y aun se haga de ella una ciencia pura y especulativa —no entramos a discutir el asunto en lo que no pretende ser sino una bibliografía— de todas maneras interesa conocer las relaciones entre la política económica y la moral. Las piezas de esta controversia son las siguientes:

Guy de Broglie. — "Science politique et doctrine chrétienne", en "Recherches de Science Religieuse" 1928, p. 553; 1929, p. 5.

Vialatoux. — "Morale et Politique", Paris, Desclée de Br., 1931.

Guy de Broglie. — "Réponse à une attaque" en Rech. Sc. Rel. 1932, p. 129.

Vialatoux. — "Morale et Politique" en "Chronique sociale de France", 1933, p. 183.

7) LA ESCUELA ALEMANA

Heinrich Pesch. — Indudablemente una de las primeras figuras entre los sociólogos y economistas católicos y probablemente el que más ha influído en la orientación del pensamiento católico contemporáneo. Discípulo de Wagner, Schmoller y Sering, inició la vía media del "solidarismo" cristiano. A nuestro propósito véase sobre todo el vol. I "Grundlegung" de su "Lehrbuch der Nationalloekonomie". Existe una traducción castellana, hoy día agotada, de este primer volumen, hecha en Madrid, Ca-

lleja, s. d. También "Ethik und Volkswirtschaft", Freib. in B., Herder, 1918.

Algunas revistas han publicado estudios interesantes sobre la obra de Pesch, con ocasión del 25 aniversario de su muerte. "Social Order" de EE. UU. le dedicó su número de Abril, 1951.

A la escuela de Pesch pertenecen Nell-Breuning y Gundlach.

Osvald von Nell-Breuning, el mejor comentarista del "Quadragésimo Anno" con su "Organización de la Economía Social"; Poblet, B. Aires. Véase en particular el capítulo V "Religión y Economía".

También dirige el nuevo "Diccionario de la Política" de Herder cuyo 4.º fascículo "Zur Wirtschaftsordnung" nos interesa particularmente.

Gustavo Gundlach, profesor de sociología en la Universidad Gregoriana de Roma y profundo pensador en materias económico-sociales. El estudio de sus artículos y comentarios sobre las alocuciones pontificias de Pío XII es indispensable pues es quien mejor ha interpretado el fondo del pensamiento pontificio. Desgraciadamente son menos asequibles al público general por hallarse en su mayoría escritos en alemán y sobre todo latín. (En Periódica de re morali canonica et liturgica, Univ. Gregoriana, Roma). Daremos las referencias al hablar de las alocuciones pontificias. También es el P. Gundlach autor del artículo "Solidarismus" del "Staatslexicon", Freib. in Br., Herder, 1931, c. 1613.

8) LAS ENSEÑANZAS PONTIFICIAS

Evidentemente, la fuente más autorizada para resolver problemas que tienen relación con la moral son las encíclicas y alocuciones pontificias. Los demás estudios preparan, complementan, explican y aplican los grandes principios enseñados por los pontífices.

Respecto a nuestro problema recomendamos particularmente:

Pío XI. — "Quadragesimo Anno"— parrafos 42 y 43. (En la colección de encíclicas de la A. C. española, el párrafo 14) Comentario de Nell-Breuning l. c.

Pío XII. — Para un recto concepto de lo que es un orden económico:

Alocución radiofónica del día de Pentecostés, 1 de Junio, 1941, en su parte social, para el concepto de riqueza y prosperidad económica.

Alocución a obreros el día de Pentecostés, 13 de Junio, 1943 para definir claramente la índole social del problema obrero.

Alocución radiofónica de Navidad 1943. Esta tiene un comentario sustancioso de P. Gundlach con un sólido estudio sobre la naturaleza del ser social, la estructura interna de la sociedad y sus principios organizadores.

Alocución radiofónica del 1.º sep. 1944 donde estudia unos aspectos de la cuestión económica y social.

Alocución a agricultores, 15 Nov. 1946.

El P. Gundlach ha comentado todas estas alocuciones en "Periodica".

Mensaje de Navidad de 1950 donde habla sobre el principio de solidaridad.

N. B.— Para el que se extrañe de no encontrar casi representado en nuestra bibliografía el mundo anglo-sajón, que se distingue tanto en el campo económico, repetimos aquí lo que dijimos más arriba: nuestro problema no es técnico sino filosófico. Por razones muy diversas, esta investigación filosófica no ha tomado aún cuerpo con contornos precisos ni en Inglaterra ni en Estados Unidos, pero se van formando, alrededor de ciertas obras como el "Social Guild" de Oxford en Inglaterra, o de ciertas revistas como "Social Order" de los jesuítas norteamericanos o el "Review of Social Economy" de la Universidad de Marquette, grupos de pensadores que plantean claramente el problema de lo que es la ciencia económica a la luz de los principios católicos.

Merece mención especial el Canadá, que con el equilibrio que le da su posición privilegiada, conjunción de dos culturas y dos mundos, aborda en alguna manera nuestro tema en sus "Semanas Sociales" y a través de revistas como "Relations".

Bibliografía

EL PESIMISMO DE "INFIERNO GRIS"

de Joaquín Ortega Folch.

"Hay que tener ojos que viendo lo feo vean también lo hermoso".

M. Barrés.

Pocas veces hemos asistido a una polémica tan encendida como la que sostuvieron el año pasado Alone y el poeta Carlos Préndez Saldías, a raíz del fallo que concediera el Premio Unico de Novela de la Sociedad de Escritores de Chile a la obra "Infierno Gris" de Joaquín Ortega Folch.

No vamos a entrar en una polémica, pero nuestro juicio positivo de Hijo de Ladrón fué publicado en Nº 5 de Mensaje y hemos

ervado para éste, el análisis que nos me-
e "Infierno Gris".
Con la obra premiada vuelve a aparecer
eterno sexualismo de las letras chilenas,
e ya se transforma en verdadero com-
jo. Recordemos algunas de las últimas
velas y veremos cómo un hálito a veces
sta nauseabundo lo llena todo. Es ya un
lto por lo animal del hombre y cuando
etende elevarse algo en busca de un a-
or o de una revindicación económica, lo
mos después caer y sumergirse en su ins-
nto desenfrenado. Allí están Llampo de
ngre, La Vida Simplemente, Un hombre
r el camino, Infierno Gris y otras para
señalar sino algunas de las más moder-
as.

Las acciones se repiten sin cesar por eso
parecen tanto: mineros, rameras, ni-
os, soldados, jefes de oficina, maridos, es-
osas, corren obsesionados y arrastrados
or un instinto sexual que los transforma
n bestias.

Ahora bien: ¿Cuál es la explicación de
sta orientación de nuestra novela? Cree-
os que el problema es bastante complejo
debería ser estudiado más adelante, pe-
no aceptamos la explicación que nos dió
n crítico: Eso es lo que gusta al público.
echazamos esto, porque las grandes obras
spirituales que han sido devoradas por
os públicos cultos de Europa, los EE. UU.
América, han tenido enorme acogida en-
re nosotros. Basta recordar algunas de e-
as, para convencernos que existe una ver-
adera hambre colectiva de espiritualidad,
echazada, claro está, por un pequeño cír-
ulo cerrado aún a la evidencia.

El Manto Sagrado de Douglas, Las Lla-
es del Reino de Cronin, La Espada de Fue-
o, de Daniel Rops, las obras de los dos
Grandes Novelistas contemporáneos de In-
laterra: Graham Green y Bruce Mars-
hall, Papini, Claudel, Merton con su "La
Montaña de los siete círculos", la obra po-
ética de la Mistral; el creciente interés por
el arte musical verdadero sobre todo cuan-
do ofrecen obras de valor artístico; el au-
ge de la pintura y escultura etc. etc., son
el mejor argumento para demostrar a es-
os incrédulos, que el arte espiritualista tie-
ne cabida en Chile y que no responde al
medio en que se desarrolla nuestra cultu-
ra, enfocar toda la vida bajo la línea uni-
lateral del **pansexualismo.**

ACUSACION A INFIERNO GRIS

El "Frontispicio" con que va encabezada
la obra nos indica ya en líneas generales
el horizonte de la novela: ¡qué prisma más
obscuro! ¡qué visión más falsa de la vida!
Todo en el hombre de ciudad es repelente:
"La ciudad los corrompe, los enferma, los
aturde como un narcótico y los arrastra a
la locura a la psicosis colectiva.... La ciu-
dad es la vorágine, es el monstruo de paz
engañosa, el engranaje gigante que tritu-
ra voluntades y conciencias....

Pero ¿ama el hombre el sosiego, la paz,
la Naturaleza?

Mentira. "(Sin embargo antes había di-
cho: "Los hombres serían más felices vi-
viendo aislados y tranquilos, cultivando la
tierra...)" ¿Ama la virtud, el deber, la jus-
ticia?

¡Mentira... la virtud y el deber lo aburren:
sólo el vicio y el pecado le hacen la vida
soportable".

Este es el lenguaje con que se presenta
Folch y no teme afirmar su posición cuan-
do dice: "De este modo más o menos, ha-
bló mi compañero. Esas palabras, pesimis-
tas o sombrías, inspiraron este libro" (p.9).

¡Qué criterio para ofrecer un cuadro de
la vida!

¡Negar todo lo virtuoso, lo que dignifica
al hombre y "amontonar" escenas crudas,
vulgares, reñidas con la más elemental mo-
ral "natural" y titularlas "Infierno Gris"!

Siguiendo esta misma norma podríamos
escoger lo bueno que hay en una gran
metrópoli y titularla **"Paraíso Blanco".** En
ambos casos, ¿reflejarían la vida, en toda
la variada y compleja estructura que la ca-
racteriza? No....

Advirtamos, de paso, que al no aceptar
la posición de Folch, no rechazamos la ver-
dad de que en el mundo pululen el vicio y
la degeneración. Al contrario, por desgra-
cia es esto cierto en sumo grado; pero lo
que sí consideramos inadmisible es la po-
sición negativa por todo lo que signifique
dignificación en el hombre, para trans-
formarnos en unas vulgares "bestias hu-
manas" al modo naturalista francés ya pa-
sado de moda.

El Frontispicio contiene además una de-
claración de fe freudiana: "Freud tiene ra-
zón: el hombre es un vaso de concupiscen-
cia y la Biblia "parece" (!) inspirada cuan-
do afirma: "Es como el perro que vuelve
al vómito" (pág. 8).

Ante todo, el pansexualismo freudiano pa-
só de moda y sin desconocer los geniales
aciertos del gran psicoanalista, pero recti-
ficándolos, Adler, Jung, y otros orientan ha-
cia rumbos diversos las investigaciones, lle-
gando a conclusiones muy diferentes del
maestro.

Utilizar el texto sagrado para probar su
tesis, acusa no sólo ignorancia, sino falta
de respeto por las creencias. La Biblia dice

que el hombre es vicioso, pero afirma una y mil veces que existe la virtud, cuyo dechado es Cristo y los que lo imitan los Santos. Más aún: toda ella es una invitación a la Santidad de vida y nos enseña que la degeneración se hace presente en el hombre cuando éste se aparta de Dios.

Planteando así el problema Folch se lanza a probar su tesis.

No han de extrañar **los personajes que** asoman como símbolos, o mejor, como seres vivientes de este Infierno Gris, que es Santiago: La Gaby, el Dr. Emilio Castillo, Sonia, Alicia, víctima del Dr. Castillo, Tuco, amante de Sonia, viejos verdes, invertidos, jefes de oficina mujerieros, maridos burlados como Javier y una familia ejemplar en que la madre muere ahorcada, sus hijas ruedan por la vida y el hijo pasa de pensionista en la cárcel. Para ellos el final es el suicidio: Alicia, Jaime, hermano de Javier, la madre de Gloria.

Podríamos seguir con otros nombres tales como Gloria y el Muñeco, otra pareja prima hermana de las anteriores pero no hay para qué fastidiar más. Es lamentable la falta de creación en todos estos personajes, pues se asemejan tanto que lo único que varía es el nombre de los mismos.

Las acciones responden también a las distintas parejas, acciones que se entrelazan engendrando sólo confusión, pues no llevan el marco de una fuerte originalidad que las identifique inmediatamente.

La vulgar vida prostituída, matizada con un sentimiento mezclado con pasiones bajas, algún hecho macabro, bueno para novela policial y todo encuadrado en un marco de fatalidad, llenan las páginas de este verdadero "infierno" literario.

El fallo del Jurado termina con una frase muy especial: "La obra llega, finalmente a un término máximo en el cual se supera el dolor hasta la nobleza; con lo que revela su autor el don de valorar en jerarquía las tristes potencias humanas". ¿Pero no se nego toda ascensión moral?

La intervención del Padre Anselmo es un mentiz a la teoría sustentada por el autor. Reconoce él la virtud de Gaby, sostenida por la sabia dirección del P. Anselmo, pero tanto éste como aquélla, ya heroica en su resistencia ante Jaime, no debían haber aparecido en la obra. ¡La verdad humana triunfa siempre sobre el artificio!

Lo que ciertamente indigna en el fallo del jurado es el criterio que expone: "Así de lo bajo y encanallado, ascienden los valores hasta lo trágico de la fatalidad". Ante todo en el "Infierno Gris" no debe existir la ascensión, porque le está negada toda posibilidad de regeneración. (Ya vimos que hay dos personajes que contradicen esto). En segundo lugar ¡qué irrisoria suena la expresión "ascienden los valores hasta lo trágico de la fatalidad". Suponemos que el jurado nos habla del suicidio como solución y que la "fatalidad" sea la que gobierne, a esos muñecos que llamamos "hombres". Llegar pues a lo trágico fatal es una ascención según el fallo. Según la sana moral es el descenso más vertiginoso.

Si analizamos **el estilo de Folch** lo encontramos correcto y transparente; posee la facilidad del buen escritor que en breves trazos puntualiza una escena o delinea la estructura psíquica de un personaje, aunque en este sentido no llega muy lejos. La única excepción que encontramos es Gaby, que por salirse del foco en que se situó Folch ofrece un análisis más rico.

El diálogo es rápido y sabe mantener el interés, lo que nos induce a crer, que Folch en otro tema, podrá producir obras que borren la triste impresión que ha dejado su "Infierno Gris".

Hemos expuesto con toda claridad nuestro pensamiento al rechazar con energía una posición totalmente falsa e injusta. No nos explicamos cómo un jurado, en el que figura una de las personalidades más prominentes de nuestras letras, haya podido encontrar valores tan superiores y estamparlos en un fallo a todas luces exagerado. Eduardo Barrios, que nos asombró con su "Gran Señor y Rajadiablos", y que ha contribuído en estos últimos tiempos, como pocos, a que el nombre de Chile fuese conocido a través de su excelente obra, en donde prima sobre todo la psicología, nos dice ahora con un lenguaje enfático que no ha encontrado nada mejor en nuestra producción y no reconoce la pobreza de concepción, la falsa ideología y la carencia de creación psicológica, que abundan en Infierno Gris.

Y para terminar diremos que es una **obra profundamente antipatriótica.** ¡Qué pensarán en el extranjero cuando lean ese repugnante espectáculo de una ciudad corrompida! ¿Cómo se permite lanzar al mercado literario una obra impregnada de un pesimismo tan desolador? Y lamentamos esto, porque el solo hecho de llevar la "gloria" de haber obtenido el Premio de la Sociedad de Escritores de Chile engendra el deseo de ser conocida. ¿Qué bien puede producir en las mentes jóvenes, el saber que "esto" es Santiago, un Infierno, en el que

› impera el vicio y la degeneración? Una
'a así justificará en muchos el deseo de
zarse por el camino vedado, porque en-
ıtrarán lo más natural del mundo caer
ı "esa vorágine, en ese monstruo de faz
gañosa,.... engranaje gigante que tritu-
voluntades y conciencias "Les destru-
todo anhelo de virtud.

Señor Folch: los pesimistas exageran la
uación crítica, pero hay muchos que
een aún en la virtud y la practican. Ud.
empeña en destruírlas, pero ha de saber
e en todas las capas sociales de nuestro
nfierno Gris" existen hombres y mujeres
e no merecen el juicio injusto que Ud.
: lanza a través de su obra. Hay aún mu-
as esposas fieles, muchos maridos que
nsumen sus energías para cumplir su
isión sobre la tierra. No todo es prostitu-
ón, hay también mucho amor puro que
ntifica a niño y jóvenes; aún quedan
uchas almas que como ángeles tutela-
s viven día y noche junto a los enfermos,
ın quedan maestros que saben inculcar
ı las almas de los niños la concepción de
ıa vida recta y "virtuosa".

La maldad tiene la osadía de mostrarse
ı público, la virtud posee el encanto de
ermanecer oculta. Ambas coexisten, pe-
› la que triunfará definitivamente será
que Ud. niega en su Frontispicio.

Francisco Dussuel S. J.

A MONTAÑA DE LOS SIETE CIRCULOS
he Seven Story Mountain.
lar court, Brace y Co., New York, 1948

Cuando escritores del renombre y auto-
idad de Fulton Sheen, Evelyn Waugh y
raham Green se han ocupado del libro
e Thomas Merton para tributarle lauda-
orias opiniones, podemos sospechar que
ncierra un positivo valor. Ni son ellos so-
amente; el éxito de librería que han al-
anzado en tan breves años dice mucho
ıcerca de la aceptación obtenida en el
úblico, aceptación que se convierte en
econocimiento inapelable de sus méritos
i consideramos que "La Montaña de los
iete Círculos" no es de aquellas novelas
le fácil triunfo, sino obra de apretado con-
enido religioso. En ella está uno ante el
anhelo contemplativo de un hombre en
leno siglo XX y en el estruendo de una
ivilización desprovista, o al menos no pre-
isamente pletórica de valores espirituales
que informen su modo de ser. Y para col-
mar la aridez del terreno en que germinó
esta semilla, el mismo autor hacía gala de la más absoluta despreocupación religiosa.

Dejando aparte el estudio literario de la obra, salgamos al encuentro de esta alma ingenua y grande. Y grande cabalmente por sencilla, porque tiene el don de hacer los sacrificios definitivos con la sonrisa fresca del niño para quien no hay complejidades de largas cavilaciones ni esfuerzos supremos, áridos, de la voluntad que hace lo que debe hacer, sin motivaciones afectivas.

La autobiografía de Merton encanta por su simplicidad. Cierto que fué largo el proceso de su conversión, pero un sentimiento súbito fué el decisivo. Preparaba su tesis doctoral sobre Hopkins y al leer una carta de éste a Newman en que le confiaba sus deseos de pasar al catolicismo, pensó: "Y yo ¿por qué espero aquí?". Salió en busca de un sacerdote y en ese mismo instante comenzó la preparación para el Bautismo. Como si fuera un paso más en su camino. Sin embargo significaba un viraje total. De una existencia falta de leyes, desenvuelta en la plena despreocupación de todo lo que no fuera su engrandecimiento personal, a otra sumisa, salpicada de obligaciones que le harían comprender que no se pertenecía a sí mismo. Podemos calcular la amplitud de sus repugnancias naturales cuando un inocente "Nihil obstat", puesto al comienzo de un libro filosófico, provocó una verdadera tempestad de disgustos y protestas. "Es imposible —dice— explicar a un católico la cantidad de asociaciones suscitadas por una frase tan corta. Ante todo, el uso del latín a una mentalidad arraigada en el protestantismo le habla de secretos siniestros entre los sacerdotes. Y luego, el mero hecho de juzgar un libro y permitir a los demás su lectura es algo que produce horror".

A pesar de todo, el catolicismo seguía obsesionándole. Determinó ir a Misa, venciendo el pánico que esto le causaba. Muchas catedrales había visitado en Roma, Francia e Inglaterra, mas al ver que algún sacerdote se dirigía hacia el altar, huía inmediatamente. Oigamos con atención sus palabras, siquiera para comprender las interesantes reacciones que, escenas en apariencia triviales, provocan en un espíritu ajeno a nuestra religión:

"Era una iglesia alegre y limpia, de amplias ventanas y columnas blancas. Se me antojó un oratorio del siglo XVII, con su matiz de colonial simplicidad. Lo que más impresionó fué encontrarla completamente llena no sólo de ancianas señoras y hombres gastados, puesto ya al borde de la

tumba, sino también jóvenes y muchachas de toda clase y condición, íntimamente fundidos.

Encontré un lugar obscuro al fondo. Me arrodillé sin antes hacer la genuflexión. Lo primero que observé fué una joven hermosa de 15 o 16 años tal vez, que rezaba con suma seriedad. Me impresionó el comprender que una persona joven y bella podía ir a la iglesia con el único fin de rezar. Ella estaba arrodillada porque así lo quería, no por ostentación, y oraba con un recogimiento, no tan profundo como el de los santos, pero sí lo bastante como para dar a entender que no se cuidaba de los demás.

Fué una revelación el descubrir a este pueblo más preocupado de Dios que de otra cosa. Iban allí no a exhibir sus sombreros y trajes, sino a orar o a cumplir con una obligación religiosa".

Se bautizó al fin y se creyó en la plena posesión del amor divino. Dios lo dejó seguir un tiempo, mas había ya puesto sus ojos en aquella alma para elevarla a una vida mejor. La gracia tiene sus mares. Ahora comenzaba a subir lentamente, incontenible mente, hacia esta playa intacta. Merton no la sintió. "Había atravesado como los judíos el Mar Rojo del Bautismo y estaba en el desierto donde pensaba glorificar a Dios". No era su intento ir más allá. Había dado a Dios lo que le pedía, ¿qué más iba a hacer?

Sí; él podía decir esto con el candor de su conciencia limpia, y aun tal vez pensó haber llegado a la cumbre de la generosidad. Y ¿por qué no, si la vida espiritual le era ignorada; si no sabía lo que era sacrificio y oración?

Dios le habló de nuevo: "Te he llamado a una tierra que no es como la de Egipto de donde te he sacado. Busca al Señor mientras puedes hallarle; llámale mientras está cerca". No entendió estas palabras. Su única respuesta fueron la confesión y comunión diarias.

A este hombre sencillo era menester decirle las cosas claras. Un amigo se encargó de ello: "Mira, Tom, para ser buen cristiano hay que ser santo, y para serlo basta querer". Su mente se llenó de tinieblas, pero ya las bellas y terribles palabras del Señor estaban dentro. No hacía falta más. Este espíritu impresionable las recordaría a cada instante y no descansaría hasta darles respuesta.

En una Bendición con el Santísimo una luz poderosa le iluminó. "Toda mi vida se hallaba en un filo, pendiente de una palabra, de una decisión mía para voltearse a uno u otro lado. Yo no la había conducido hasta este instante jamás sospechado, mas tenía cierta solemnidad el verme súbitamente impedido a dar una respuesta preparada tan sólo en la infinita profundidad de la Providencia divina". Percibió que era ésta su última oportunidad; si la rechazaba ¿hubiera vuelto?

"Fué un momento de crisis, de búsqueda ansiosa; pero también de felicidad. Recogí por un minuto mis pensamientos para meditar sobre la gracia ofrecida de modo inopinado a mi alma y para acostumbrar los débiles ojos del espíritu a esta luz insólita. Entre tanto mi vida estaba al borde de un abismo, pero abismo de paz y de amor... ¡Era Dios! Cuando el ministro daba la bendición con la Custodia miré a la Hostia y comprendí Quién era el que estaba delante: "Sí, quiero ser sacerdote si Tú también lo quieres".

Estaba solucionado su atormentador problema. Lo demás era cuestión de pesar los pros y contras para decidirse por una orden religiosa. Procedió con absoluta con ingenua sinceridad. Cierto que pedía consejo a sus amigos, mas sus resoluciones brotaron siempre espontáneas. La víspera de entrar al noviciado de los franciscanos, abandona su plan. Son característicos los motivos: "¡Me preocupaba mucho por el nombre que me impondrían y me alegraba de entrar a un convento para huir del inmimente servicio militar". Pretexto infantil, pensamos. También a él le pareció así más tarde, cuando escribe: "Confiaba solamente en mis fuerzas y virtudes —si es que alguna tenía— para ser un buen religioso. A Dios no le gusta esto; no sufre que dejemos el mundo como para hacerle un favor a El".

Se tiene la impresión de que tocamos a esta alma. ¡Cuánta bondad, cuánto desprecio de sí mismo, cuánto amor incontenible a Dios! Después de su fracaso fué a confesarse con un religioso capuchino. Se consideraba miserable, sin palabras para explicar su situación. No le comprendió el sacerdote (creyó que le habían despedido de la Orden) y le cerró la puerta. Cuando volvió estaba destrozado y lloraba ante el Tabernáculo. Sólo pudo entender que no tenía vocación para el claustro.

No era así. Dios le quería purificado y limpio de toda escoria terrena para llamarle a la participación sobreabundante de su vida. Dejó que suspirara por una existencia más perfecta, que tocara su indignidad. Siempre se han formado en el dolor las grandes vocaciones, en esa inquie-

. temblorosa que pone Dios para que, poseerle, aprecie el hombre su tesoro, as pasadas angustias se transformen en fable felicidad.

En la Semana Santa de 1941 fué Merton nacer Ejercicios en el convento Trapense Nuestra Señora de Getsemaní. Iba a su experiencia definitiva, como él mis- nos da a entender en la desusada ofundidad con que refiere sus impre- nes.

"Y sentí el silencio; el silencio profundo la noche, de la paz y de la santidad e me envolvía como un manto de amor libertad.

¡Oh, el abrazo del silencio! Entré en la ledad, austera como fortaleza inexpug- able, y el silencio dominante me habló n voz más poderosa y elocuente que la labra. En medio de aquella tranquila y agante morada, mientras la luna derro- naba su quietud por la ventana y subía aire tibio de la noche, comprendí de ién era esta casa, oh Santa Madre de ios. Consideraba imposible abandonarla volver al mundo después de haber sabo- eado la dulzura y bondad del amor con ue das la bienvenida a los que llegan pa- a quedarse al menos unos días en tu casa, h Reina de los cielos y Madre de mi risto.

Es verdad que los conventos cistercien- es son predilecto territorio tuyo y estos nonjes de blanca cogulla, tus amados sier- os —"Servitores Sanctae Mariae"— Sus asas son todas tuyas. No hay sitio en todo l mundo que no tenga su Notre Dame. Notre Dame de Getsemaní! Late aquí to- lavía algo de aquella bravura fresca y ándida de la devolución del siglo XII. Y ienso, Señora, que el siglo de Chartres ué íntegramente tuyo, por que Te habló nás que con palabras, con vitrales y pie- lras.

Sobre todo las Reglas de las Ordenes dedicadas a Ti son las que con voz más fuerte y sincera exaltan tu honor, las que muestran tu poder y tu grandeza en los sacrificios que tu amor inspira a los hom- bres. La cogulla blanca del silencio cis- terciense y los ondeantes pliegues de su hábito pardo, repleto de bendiciones, son más elocuentes que el latín de los docto- res monásticos.

¿Cómo explicar a los que jamás han vis- to estas casas benditas, estas iglesias tu- yas y estos claustros, el irresitible poder de la verdades que en aquellos días me anonadaron? Fuí despertado súbitamente a las cuatro de la mañana. Las campa- nas volaban desde lo alto de las torres, es- tremeciendo la obscuridad, cuando me ves- tí medio dormido y me apresuré a salir al pasadizo y descender las escaleras negras. No sabía a dónde ir y no encontré a nadie que me lo dijera. Dos hombres en traje seglar avanzaban hacia una puerta.

Me dirigí allá. Me encontré en el claus- tro frío, a media luz, con su olor a lana húmeda que me pareció ultraterreno. ¡Y ví a los monjes! Allí estaba uno ante la puerta. Se había arrodillado, o más bien postrado ante una "pietá", escondida la cabeza en las amplias mangas del hábito, a los pies de Cristo exánime en los bra- zos de María. Era un cuadro tan doloroso que me atemorizó. Sentí la humildad y el abandono de este monje, tendido como un hombre hecho pedazos a los pies de Cristo destrozado. Entré en el coro como a un abismo. El silencio en que todos se movían era más sobrecogedor que el de mi celda desolada.

Estaba ya en la iglesia. ¿Cómo pude vi- vir hasta esta hora? El silencio, la solem- nidad, la grandeza de las Misas celebra- das en las capillas laterales y la estremece- dora atmósfera cargada de oraciones, casi tangiblemente chocaban contra mí y me quitaban la respiración, dejándome tan só- lo suspirar ahogadamente.

¡Oh mi Dios! Qué poder el tuyo para escoger las almas y enseñarles tus leccio- nes inmensas. Aquí por modo tan simple llegan tus gracias, aniquiladoras como olas, y tus verdades que me oprimen con la fuerza de su impacto. Y todo por el sig- nificado humilde y normal de la Liturgia usada por manos habituadas al sacrificio".

Enamoróse tanto de esta soledad que re- gresó a ella al poco tiempo para quedarse definitivamente en la casa de Dios. El lla- mamiento divino no podía ser más claro, ni él quiso aguardar ulteriores confirma- ciones.

Empezó su vida de novicio, minuciosa y simple, cargada de inmenso valor para es- te espíritu en posesión, al fin, de su norte. El epílogo del libro, "Meditatio pauperis in solitudine" —siempre la soledad como te- ma y compendio de una vida— tiene la vibración de su entusiasmo joven (ronda- ba entonces los veintiséis años) contenido por la gravedad de las grandes medita- ciones, pleno no obstante de felicidad. La vida contemplativa es de excelsitud in- comparable. El mismo trabajo apostólico requiere un fundamento de afectos y ver- un hecho que el amor de Dios inflama mucho más que todos los discursos.

Nos hemos adentrado en los secretos de un alma, Ella misma nos ha llevado por sus bóvedas de altura y sencillez admirable, sin ocultar los detalles que hablan del trabajo lento y de sacrificios ocultos.

Creo que éste es el mérito fundamental de "La Montaña de los Siete Círculos" y la explicación, al mismo tiempo, del triunfo alcanzado por la obra. Es que el hombre moderno anhela sinceridad. Fatigado por impuestos convencionalismos busca el desahogo de sus secretos íntimos y se alegra cuando algún libro le habla sin reboso y se ofrece de confidente fiel. Porque es hondamente sugestivo toparse con la historia de un hombre que tiene muchos contactos con la de cada uno. Ella constituye un análisis discreto, sin pretensiones, del propio interior y da la solución a problemas en que tal vez nunca se hubo pensado, pero que no por eso dejan de tener realidad.

Esto es la obra de Thomas Merton. Al leer sus páginas, quienes jamás pensaron en sus asuntos religiosos simpatizan al momento con este hombre que se revela en un estado de absoluta despreocupación. Reconócense a sí mismos, se interesan como en algo propio y desembocan plácidamente en el lago luminoso de los últimos esclarecimientos.

El ha contado su historia con el calor sin formulismos de la amistad, y quienes han querido oírle no podrán menos de quedarse un instante a conversar con él. Le preguntarán por los ideales que hicieron de su vida algo dichoso y bello. Cada página es una respuesta: es tan maravillosamente simple la vida del hombre cuando sin resistencias altivas se entrega a la dirección divina. Dirección que no consiste precisamente en algo inaudito, evocador de éxtasis y desintegraciones dolorosas, sino en apacible sugerencia que invita y dirige casi por manera insensible. Así la conversión de Merton; así su decisión por la santidad. Supo oír la llamada, interpretar en la aparente ordinariez de acontecimientos rutinarios la discreta palabra de Dios.

Dios modelador y término final de la vida. Es lo que ansiaba escuchar, lo que necesitaba nuestro dolorido hombre moderno. Todo es inútil cuando nos inclinamos sobre el egoísmo, ajenos a la gran realidad de una existencia superior, y al hecho incontestable del predominio de Dios sobre los hombres. Las menguadas alegrías terrenas no se saciarán nunca, mientras no se centren en la felicidad suprema de que son imagen.

Pensemos en Merton. Si no hubiese dado hospitalidad a la voz que le llamaba ¿qué sería de él? Un digno, quizá famoso profesor; un comentarista y crítico en su anhelada columna literaria del "Times". Bien; mas su espíritu superior ¿hubiera disfrutado de la paz imperturbable de que ahora goza? ¿Hubiera, aun en el terreno puramente humano, conseguido esa contextura potente de su personalidad, que se alcanza tan sólo con los heroísmos supremos?

Así, "La Montaña de los Siete Círculos" se ha transformado de amigo en un libro de honda meditación; suave, eso sí, agradable como una excursión en cualquier vehículo moderno. Sólo que éste nos lleva a regiones con paisajes de austera grandiosidad, donde hay ansia de elevaciones divinas y caminos de curso doloroso, a los que sólo una meta incomparable confiere sobrehumanos atractivos.

Jaime E. Malo Borrero, S. I.

Ayude a la Naturaleza a Despertar nueva Belleza Con Cera Mercolizada

CERA MERCOLIZADA ayuda a la naturaleza a conservar el cutis. Aplíquela de noche mediante suaves golpecitos. Retírela a la mañana con un buen jabón neutro y goce de la revelación de la verdadera belleza de su propia tez. Comience esta noche a hermosear su cutis con Cera Mercolizada.

SHAMPOO STALLAX. Stallax deja el cabello absolutamente limpio y libra al cuero cabelludo de todo rastro de caspa y grasa. Usted notará cuán hermoso, ondulado y suave queda su cabello después de un lavado con Stallax. Obténgalo hoy.

En venta en todas las farmacias y perfumerías.

Este número de "MENSAJE" se terminó de imprimir el día 20 de mayo de 1952 en el taller de la Pía Sociedad de San Pablo, Vicuña Mackenna, 10777 — *Santiago.*